

# ¿POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN?



GABRIEL FERRER  
YOLANDA RODRÍGUEZ



# ¿POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN?

Gabriel Alberto Ferrer Ruiz  
Yolanda Rodríguez Cadena



**Iglesia Cristiana Berea**

**¿Por qué es necesaria la exhortación?**

Gabriel Ferrer Ruiz

Yolanda Rodríguez Cadena

**Ediciones Berea**

**Primera Edición:**

Agosto de 2023

**Editado y hecho en Colombia**

Ediciones Berea

Calle 79B No. 42-191

Barranquilla (Colombia)

**Diseño y Diagramación:**

Ministerio Berea Barranquilla

**Portada:**

Ministerio Berea Barranquilla

Todos los derechos reservados. El contenido de esta edición no puede ser copiado ni reproducido parcial o totalmente, sin autorización de sus autores y de la editorial. Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la versión Reina-Valera 1960™® (RVR60).

## INTRODUCCIÓN

Dios usó la exhortación siempre en la relación con su pueblo e implicaba la predicación de la Palabra para moverlo a comportamientos específicos de santidad, fe y obediencia. La exhortación es de suma importancia e incluye la enseñanza, la instrucción, el consejo, la amonestación, la repreensión y los ayes de juicio.

El diablo ha sacado la exhortación y la repreensión verbal de muchas iglesias, pues han caído en la apostasía al haber abandonado la Palabra de Dios; en dichas congregaciones los pastores ya no exhortan, sino que usan palabras blandas, dulces, lisonjeras para encubrir la avaricia (cf. 1 Ts 2: 5), discursos de motivación y fábulas que apartan de la verdad el oído (2 Ti 4: 4).

La exhortación es uno de los dones del Espíritu Santo (Ro 12: 8), por lo tanto, los verdaderos siervos de Dios deben ejercerla; ella también forma parte del acto de profetizar, pues primero se edifica con exhortación para consolar y aprender (1 Co 14: 3, 31). Esto hicieron los profetas del Antiguo Testamento, cuando el pueblo de Israel se encontraba en apostasía, apartados completamente del Señor y de su Palabra.

La exhortación es necesaria para que los creyentes se mantengan en santidad y guarden esta salvación tan grande, para que no la descuiden y para que se ocupen de ella con temor y temblor (He 2: 1-4; Fil: 12); también es necesaria, porque hay un viejo hombre, la Perversa vieja naturaleza<sup>1</sup>, que siempre se va a querer levantar y es necesario mantenerlo crucificado; la exhortación ayuda a que el hombre interior se renueve de día en día, a que el nuevo hombre se fortalezca.

---

<sup>1</sup> Para una comprensión de por qué el pecado es la Perversa, ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). Los nombres de la Perversa.

[https://www.ministeriobereabarranquilla.com/\\_files/ugd/67b9d5\\_a800776a7bb94069aad4b167121bb21.pdf](https://www.ministeriobereabarranquilla.com/_files/ugd/67b9d5_a800776a7bb94069aad4b167121bb21.pdf)

Los propósitos de la exhortación son evidentes en las Escrituras; veamos: Con ella se anuncian las buenas nuevas, el evangelio, por lo tanto, la predicación del evangelio de Cristo es exhortación; se exhorta para ser salvo de la perversa generación (Hch 2: 40), para permanecer fieles al Señor, en la fe en medio de las tribulaciones. El Señor también nos exhorta a no recibir el vano la gracia de Dios (2 Co 6: 1), a no volver a la esclavitud de pecado, es decir, de la Perversa naturaleza de pecado (Gá 5: 1), a andar como es digno del Señor (Col 1: 10; 1 Ts 2: 12), lo cual significa actuar en humildad y mansedumbre, estar en unidad dentro del cuerpo de Cristo que es su Iglesia santa cuyo sello es la santidad y la eternidad; estar en unidad también es permanecer en Cristo, en su Palabra, en la fe viva, preciosa que está centrada en las promesas eternas (He 6: 13-20); la unidad no es con los apóstatas de las iglesias corrompidas que predicán un falso evangelio y un falso cristo; la unidad tampoco es con los inconversos, pues la Biblia dice que no hay ninguna comunión entre el creyente y el incrédulo, Cristo con Belial, la mesa de Dios con la de los ídolos, los demonios (2 Co 6: 14-16). La exhortación tiene como fin guardarse de la falsa doctrina, los falsos maestros, de los burladores de los últimos tiempos (cf. 2 P 3: 3; Jud 1: 18).

La exhortación del Señor lleva a andar como es digno del Señor lo cual es estar firme en un mismo espíritu en el evangelio, y combatir por él; es agradarlo en todo, llevando fruto y creciendo en el conocimiento de Él (Col 1: 10). Pero para agradar en todo al Señor, debemos estar permanentemente bajo su voluntad perfecta (Ro 12: 2), negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz y seguirle (Mt 10: 38), andar como Él anduvo (1 Jn 2: 6), no agradarnos a nosotros mismos (Ro 15: 1). Cuando agradamos al Señor no agradamos a hombres, porque si agradamos a los hombres no seríamos siervos de Cristo (Gá 1: 10).

El Señor nos exhorta a que le agrademos en todo y esto implica tener fe en Él y en su Palabra, aún en las adversidades, pruebas, tribulaciones, porque sin fe es imposible agradar a Dios (He 11: 6); agradar al Señor es vivir en esa fe y nunca retroceder, porque si retrocedemos no agradaremos su alma (He 10: 38); agradamos a Dios si contendemos ardientemente por la fe (Jud 1: 3), y si al pecar, inmediatamente nos arrepentimos y restituimos dando fruto digno

de arrepentimiento (Sal 51: 19). Se exhorta para despertar el entendimiento de tal manera que esté limpio y así se mantenga presente que el Señor viene por una Iglesia santa, sin mancha y sin arruga; y que sus juicios están a la puerta (2 P 3: 1-7).

Cuando somos exhortados, Dios nos está examinando, nos está probando, pues la exhortación saca a la luz el yoísmo, la hipocresía, el egoísmo, la egolatría, la altivez que se oculta en lo más profundo y si la persona exhortada y disciplinada acepta la repreensión y actúa en humildad, en mansedumbre y obediencia, ha entendido lo que significa un el cuerpo de Cristo y la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; dicho creyente sabe y está convencido de que el Señor lo ha insertado en dicho cuerpo para enseñarle, hacerle crecer, edificarle y mantenerle irreprochable hasta el día de su venida en el Arrebatamiento (1 Ts 5: 23).

Los requisitos para exhortar son la santidad, vivir conforme a la Palabra de Dios, la obediencia, la sujeción al Señor, la fe, el celo por la casa del Señor, el conocimiento de la Palabra de Dios, porque con ella es que se exhorta; otro requisito es tener paciencia, es decir, no dejar de exhortar, no cansarse, porque ha sido Dios el que lo ha ordenado.

Con base en lo anterior, vemos que la exhortación es sumamente importante dentro de la Iglesia. Por esta razón, hemos decidido compilar diez prédicas en este libro en el cual se estudian doce fines de la exhortación, a fin de que veamos su importancia para la Iglesia de los últimos tiempos, por cuanto limpia y despierta el entendimiento. Necesitamos recibir la exhortación para que podamos terminar la carrera y cumplir el ministerio que recibimos del Señor Jesús, a fin de obtener el galardón que está a la puerta. Cuando recibimos la exhortación se alumbra nuestro entendimiento y podemos entender, esperar y anhelar fervientemente la esperanza a la que nos ha llamado el Señor y las riquezas de la gloria de su herencia eterna, la cual obtendremos gracias a la supereminente grandeza de su poder que nos resucitará y glorificará para hacernos partícipes de su Reino Eterno de poder y gloria (Ef 1: 17-20).

<b>ÍNDICE DE LAS PRÉDICAS POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN</b>	
<b>Nombre de la prédica</b>	<b>Tema</b>
Por qué es necesaria la exhortación. Parte 1.	La implicaciones y fines que tiene la exhortación .
Por qué es necesaria la exhortación. Parte 2.	Se exhorta a no volver a la esclavitud del pecado. La amonestación continua del Señor al no caerse de la gracia, de la salvación y de las promesas eternas.
Por qué es necesaria la exhortación. Parte 3.	Se exhorta a andar como es digno del Señor. Actuando en humildad, mansedumbre, llevando fruto y creciendo en el conocimiento de Él.
Por qué es necesaria la exhortación. Parte 4.	Se exhorta a orar por todos y a no contender sobre palabras. La Iglesia santa tiene como misión interceder delante Señor por la salvación de las almas.
Por qué es necesaria la exhortación. Parte 5.	Se exhorta a contender ardientemente por la fe. No cambiando su significado bíblico, creyendo en la certeza firme y constante de que esperamos las promesas eternas que Dios nos ha dado en Cristo Jesús.
Por qué es necesaria la exhortación. Parte 6.	Se exhorta a guardarse de la falsa doctrina, de los falsos maestros, de los burladores de los últimos días.
Por qué es necesaria la exhortación. Parte 7.	Se exhorta para aceptar la disciplina y dejarse moldear por ella, para que dé el fruto que el Señor ha determinado en el creyente.
Por qué es necesaria la exhortación. Parte 8.	La importancia de exhortar a la Iglesia para despertar el entendimiento, a causa de los ataques que tendría al final de los días.
Por qué es necesaria la exhortación. Parte 9.	Se exhorta a la Iglesia del final de los días a esperar con paciencia la esperanza bienaventurada.
Por qué es necesaria la exhortación. Parte 10.	La Iglesia debe cumplir el mandato del Señor de exhortar con enseñanza, con doctrina, reprensión, con la Palabra sana, porque el tiempo de la manifestación del Señor y de su Reino está a la puerta.



# HEBREOS

1

# **POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN**

## **PARTE 1**

2 de enero de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 10: 23- 25 (RVR 1909):

<sup>23</sup> Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el  
que prometió:

<sup>24</sup> Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á las buenas obras;

<sup>25</sup> No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos;  
y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Dios usó la exhortación siempre en la relación con su pueblo. La exhortación implicaba la predicación de la Palabra para mover al pueblo a comportamientos específicos. ¿Qué es la exhortación? La exhortación incluye la enseñanza, la instrucción, el consejo, la amonestación, la repreensión y los ayes. Leamos Proverbios 6: 23:

<sup>23</sup> Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, / Y camino de vida las repreensiones que te instruyen...

El Señor nos manda a que recibamos su repreensión, pues así aceptamos la sabiduría de Dios y no somos necios. Miremos Proverbios 12: 1:

<sup>1</sup> El que ama la instrucción ama la sabiduría; / Mas el que aborrece la repreensión es ignorante.

Al que no quiere recibir la exhortación, la reprensión, la instrucción, la Biblia le llama ignorante, necio, burlador. Lee conmigo Proverbios 13: 1:

<sup>1</sup> El hijo sabio recibe el consejo del padre; / Mas el burlador no escucha las reprensiones.

El Señor también dice que la exhortación, la reprensión, es de provecho al entendido, pero el necio no la recibe. Leamos Proverbios 17:10:

<sup>10</sup> La reprensión aprovecha al entendido, / Más que cien azotes al necio.

El Señor dice que exhortar y reprender es muestra de amor. En Proverbios 27: 5 dice:

<sup>5</sup> Mejor es reprensión manifiesta / Que amor oculto.

Miren cómo dice que si no se manifiesta la reprensión, se está ocultando el amor; de tal manera que exhortar y reprender es amar. El Señor también dice que la exhortación y la reprensión son mejores que escuchar las palabras y canciones del necio. Lemos Eclesiastés 7:5:

<sup>5</sup> Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios.

La exhortación es de suma importancia, pero el diablo ha sacado la exhortación y la reprensión verbal de las iglesias; pues las ha cambiado por las palabras blandas, dulces, por los discursos de motivación, por las fábulas, las palabras huecas. Hoy quiero hablar de la exhortación tan necesaria hoy en la Iglesia. La exhortación es uno de los dones del Espíritu Santo (Ro 12: 8); forma

parte de la profecía (1 Co 14: 3, 31). Quiero tratar los siguientes puntos: (1) ¿Quién puede hacer la exhortación? (2) ¿Para qué el Señor exhorta, con qué fines? (3) ¿Cómo debe hacerse la exhortación? (4) ¿Por qué es necesaria la exhortación? Empecemos:

(1) ¿Quién puede hacer la exhortación?

Los siervos de Dios son los que pueden hacer la exhortación; Pablo le dice a Timoteo que se ocupe, en la iglesia que pastoreaba, de la lectura de la Palabra, la exhortación y la enseñanza (1 Ti 4: 13). Es un mandato la exhortación; y la hace el pastor y los siervos que están en el ministerio; los requisitos son la santidad, vivir conforme a la Palabra de Dios, la obediencia, la sujeción al Señor y al siervo-líder, la fe, el celo por la casa del Señor, el conocimiento de la Palabra de Dios, porque con ella es que se exhorta; tener paciencia, es decir, no dejar de exhortar, no cansarse de exhortar, porque ha sido Dios el que lo ha ordenado; y el siervo debe seguir haciéndolo así parezca que no escuchen o así realmente no escuchen; el siervo no puede claudicar. Moisés en sus discursos de Deuteronomio exhortó todo el tiempo; Josué exhortó hasta el final; los profetas exhortaron todo el tiempo a pesar de que el pueblo no recibía; aún Ezequiel sabía que no lo iban a escuchar y exhortaba de parte de Dios, obedeciéndolo.

En el libro de Deuteronomio, Moisés exhortó al pueblo de Israel a la obediencia (Deuteronomio capítulos 4 y 6); Josué exhortó también al pueblo (Josué capítulo 23); en el libro de los Salmos se exhorta a alabar al Señor (Salmo 149,

por ejemplo), se exhorta a la gratitud (Salmo 100) ; en el libro de Proverbios, se exhorta a la obediencia (Proverbios capítulo 3); el profeta Isaías exhortó a Israel y Judá por la idolatría, la apostasía, el adulterio y la fornicación espiritual y física; el profeta Jeremías exhortó a Judá al arrepentimiento; y reprendió al pueblo por los mismos pecados que menciona Isaías (Jeremías capítulo 3); el profeta Ezequiel exhortó y reprendió a los príncipes malvados (Ezequiel capítulo 11); Oseas también exhortó y reprendió a Israel por su idolatría (capítulo 8); el profeta Hageo exhortó, a los que regresaron de la cautividad, a edificar el templo (Hageo capítulo 1) y Malaquías exhortó a Israel por su infidelidad.

## (2) ¿Por qué es necesaria la exhortación?

Es necesaria la exhortación para que los creyentes se mantengan en santidad y guarden la salvación tan grande, para que no la descuiden y para que se ocupen de ella con temor y temblor.

La exhortación también es necesaria, porque hay un viejo hombre que siempre se va a querer levantar y es necesario mantenerlo crucificado; la exhortación ayuda a que el hombre interior se renueve de día en día, a que el nuevo hombre se fortalezca.

La exhortación es necesaria, porque la memoria falla; porque hay una tendencia a olvidar lo que el Señor nos dice; y es cuando el viejo hombre se levanta para hacer su voluntad individual y el creyente empieza a desviarse.

Por eso, el Señor siempre está recordando su Palabra. Así le decía al pueblo de Israel, que mantuviera la Palabra siempre presente, cuando se levantara, cuando anduviera por el camino, cuando se acostara (Dt 6: 7; 11: 19).

(3) ¿Cuál es el objetivo de la exhortación? ¿Para qué se exhorta?

Vamos a ver algunos de los propósitos de la exhortación a través de las Escrituras:

(a) Con la exhortación se anuncia las buenas nuevas, el evangelio.

Esto lo ilustraremos con Juan el Bautista quien preparó el camino del Señor, predicando el evangelio, la buena nueva de arrepentimiento para salvación.

Leamos Lucas 3: 16-18 (resaltado nuestro):

<sup>16</sup> respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

<sup>17</sup> Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

<sup>18</sup> **Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo.**

Entonces, la predicación del evangelio de Cristo, es exhortación.

(b) Se exhorta para ser salvo de la perversa generación.

El Señor usa la exhortación con el fin de que se reciba la salvación y haya liberación, es decir, que se pase de las tinieblas, del mundo, de la generación perversa que vive sin Dios, se pase a la luz admirable de Cristo. Ilustraremos esto con el discurso de Pedro después del bautismo del Espíritu Santo. Lee Hechos 2: 39- 40 (resaltados nuestros):

<sup>39</sup> Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

<sup>40</sup> **Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba**, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

(c) Se exhorta para permanecer fieles al Señor.

Una vez que se es salvo, el Señor nos exhorta permanentemente para que seamos fieles a Él, a su Palabra, al evangelio, a su obra. Cuando en Antioquía se recibió el evangelio, inmediatamente fue enviado Bernabé para exhortar a los creyentes nuevos; esto es importante, porque se piensa que el que ha nacido de nuevo, no hay que exhortarlo. Hechos 11: 21-23 dice (resaltados nuestros):

<sup>21</sup> Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.

<sup>22</sup> Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía.

<sup>23</sup> Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, **y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor.**

(d) Se exhorta para permanecer en la fe en medio de las tribulaciones. Lee

Hechos 14: 22- 22 (resaltados nuestros):

<sup>21</sup>Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía,

<sup>22</sup>confirmando los ánimos de los discípulos, **exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.**

Esto es importante, porque nuevamente el Señor nos habla aquí de personas que acaban de recibir el evangelio e inmediatamente se les exhortó a que tuvieran fe, aun si vinieran las tribulaciones, que iban a llegar. El falso evangelio de prosperidad no habla de esto, pues sólo hablan de bendición material, de salud, dinero, etc. Pero la Palabra es clara y el mismo Señor Jesucristo dijo que el verdadero creyente pasará por pruebas y tribulaciones; pero Él está con nosotros hasta el fin del mundo.

Otro ejemplo que quiero mencionar es el del apóstol Pablo que le habla a la iglesia de Tesalónica, y reitera la exhortación a permanecer en la fe, a pesar de las tribulaciones; el apóstol estaba preocupado por la iglesia, porque él y sus compañeros de milicia estaban pasando por tribulaciones y Pablo temía que la fe de la iglesia se hubiera debilitado, a causa de este padecimiento de Pablo. Lee conmigo 1 Tesalonicenses 3:2-8 (resaltados nuestros):

<sup>2</sup>y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, **para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe,**

<sup>3</sup>a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos.

<sup>4</sup>Porque también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis.

<sup>5</sup>Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano.

<sup>6</sup> Pero cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, **deseando vernos, como también nosotros a vosotros,**

<sup>7</sup> por ello, hermanos, **en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe;**

<sup>8</sup> porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.

Esto es bien importante para nosotros que vivimos los tiempos finales; en esta iglesia (Berea) hemos pasado por tribulaciones, pruebas, padecimientos, sufrimientos, mediante los cuales el Señor nos ha despertado para su venida en el Arrebatamiento, además de enseñarnos otras cosas poderosas también. El Señor ha dicho que las pruebas seguirán; y algunos dirán que es necesario huir de esta iglesia (Berea), porque lo que hay es maldición, tribulación, sufrimiento; pero el Señor nos ha dicho que este es su redil, y que ha amado este redil desde el principio; nos ha dicho que tenemos coronas, nos ha dicho que nos está preparando para el Arrebatamiento, que nos está santificando cada día; y por eso han venido y vendrán tribulaciones y pruebas; pero vendrá el reposo, el gozo eterno a su lado. El apóstol Pablo dice que el gozo en medio de la tribulación es ver y saber que los creyentes de Tesalónica están caminando en santidad, porque estaban firmes en la fe, en el evangelio. Y ciertamente, este es el gozo de Berea también.

(e) Se exhorta a no recibir el vano la gracia de Dios. Es decir, a no perder la salvación. Lee 2 Corintios 6: 1 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, **os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.**

<sup>2</sup> Porque dice:

En tiempo aceptable te he oído,

Y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.

Esto es de suma importancia en nuestro tiempo cuando tantas iglesias se han corrompido, se han desviado; muchos se han extraviado siguiendo doctrinas de demonios, el falso evangelio de prosperidad y todas sus ramas demoniacas; ministros corrompidos, pastores falsos, profetas y maestros falsos; el mundo dentro de la iglesia. Hoy más que nunca, el Señor está exhortando a que no recibamos en vano la gracia de Dios, no podemos caer de la gracia, sino que tenemos que afirmarnos en la gracia para recibir el galardón completo, no perderlo todo. Leamos Hebreos 13: 9:

<sup>9</sup>No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque **buena cosa es afirmar el corazón con la gracia**, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.

En la siguiente prédica continuaremos resolviendo las otras preguntas de este importante tema sobre la exhortación.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/9y7--VSIMZk>

# **POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN**

## **PARTE 2**

9 de enero de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 10: 23- 25 (RVR 1909):

<sup>23</sup> Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el  
que prometió:

<sup>24</sup> Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á las buenas obras;

<sup>25</sup> No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos;  
y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

En la prédica pasada iniciamos este tema de la exhortación tan importante en estos últimos tiempos, como acabamos de leer en este versículo 25 de Hebreos 10; cuando el autor dice que debido a que aquél día se acerca refiriéndose a la venida del Señor por su Iglesia, es indispensable la exhortación. En la prédica pasada vimos qué significa y qué implica la exhortación; también formulamos varias preguntas que quiero recordar hoy:

- I. ¿Quién puede hacer la exhortación?,
- II. ¿Por qué es necesaria la exhortación?
- III. ¿Para qué el Señor exhorta, con qué fines?
- IV. ¿Cómo debe hacerse la exhortación?

La primera y segunda preguntas las resolvimos en la prédica pasada e iniciamos la tercera pregunta; quiero recordar también los puntos que vimos en esta última pregunta; la exhortación en la Biblia tiene los siguientes fines:

- (1) Con la exhortación se anuncia las buenas nuevas, el evangelio.
- (2) Se exhorta para ser salvo de la perversa generación.
- (3) Se exhorta para permanecer fieles al Señor.
- (4) Se exhorta para permanecer en la fe, en medio de las tribulaciones.
- (5) Se exhorta a no recibir en vano la gracia de Dios; es decir, a no perder la salvación.

Vamos a continuar con esta tercera pregunta sobre los fines y propósitos de la exhortación.

- (6) Se exhorta a no volver a la esclavitud.

Esta exhortación la usa el apóstol Pablo con las iglesias de la provincia de Galacia, a las cuales les escribió la carta a los gálatas. Quiero hablar un poco de esta congregación: Sus miembros habían recibido a Cristo en el primer viaje misionero del apóstol Pablo; y empezaron a caminar en la gracia del Señor Jesucristo, a andar en el Espíritu, a practicar el fruto del Espíritu Santo; pero ¿qué ocurrió? El diablo empezó a atacar a estas iglesias usando a los judaizantes, es decir, judíos que empezaron a decirles que era necesario practicar la ley de Moisés para ser salvo; que era necesario circuncidarse y seguir las tradiciones religiosas que practicaban los grupos como los fariseos.

Debido a esta situación, Pablo les escribe a estas iglesias de Galacia una carta que en su totalidad es una exhortación, cuyo centro es no volver a la esclavitud.

Por el inicio de la carta a los gálatas, al parecer la iglesia empezó pronto a dejar el evangelio de Cristo y regresar a la vida pasada, a la vida de antes; además de esto, los estaban engañando y desviando; a los gálatas les estaban diciendo que esas doctrinas de error correspondían al evangelio; leamos Gálatas 1: 6-7:

<sup>6</sup> Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.

<sup>7</sup> No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

Pablo dice que solo hay un evangelio pero que había algunos que estaban enseñando otro evangelio, un evangelio pervertido, con el objetivo de alejar a los creyentes de las iglesias de Galacia, del verdadero evangelio de Cristo. Esto mismo ocurre ahora con el falso evangelio de prosperidad que se muestra como si fuera el evangelio de Cristo, pero que sabemos es una mentira, es un engaño de Satanás, es veneno que mata almas y las conduce al Infierno.

De la misma manera como los gálatas estaban regresando a la esclavitud de la vida pasada de pecado, de obras de la carne, de las prácticas religiosas que pretendían dar solución a los pecados, así mismo, hoy en día, muchos han sido engañados por el falso evangelio de prosperidad y han regresado a la esclavitud del pecado, de las prácticas del mundo, de las prácticas religiosas porque estando desviados, habiendo caído de la gracia como los gálatas,

siguen orando, ayunando, congregándose, leyendo la Biblia, además de otras prácticas; pero todo esto lo hacen religiosamente, porque tales personas que están en el evangelio falso de la prosperidad se han alejado de Cristo y de su Palabra, ya no están en el verdadero evangelio de salvación, así ellas creen que sí lo están, como estaban engañados los gálatas. Y usted de pronto dirá, pero el ejemplo de los gálatas no se relaciona con los que ahora están en apostasía, porque los gálatas habían regresado a la Ley y los apóstatas no practican la ley de Moisés. Déjame decirte que los gálatas y los que ahora se han desviado se parecen totalmente, por lo siguiente:

(a) Todo el que abandona la Palabra de Dios para seguir doctrinas falsas que niegan a Jesucristo y el evangelio, son apóstatas y escuchan doctrinas de demonios; y esto es lo que también hacían los gálatas. Leamos 1 Timoteo 4: 1:

<sup>1</sup> Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios...

Pero usted dirá: "si la Ley de Moisés es la Palabra de Dios, ¿cómo puede venir de espíritus engañadores?". Déjame decirte que la apostasía sí son doctrinas de engaño, doctrinas de demonios, porque el diablo usa también la Palabra de Dios para tergiversarla; el que dice que la salvación es por obras, es el diablo; el que dice que con la Ley de Moisés se puede ser salvo está engañando, no viene de parte del Espíritu Santo, porque la Palabra enseña claramente que nadie es salvo por obras de la Ley, porque nadie puede cumplir la Ley, solo Jesucristo la cumplió totalmente.

De esta misma manera, ahora los falsos pastores, falsos maestros y falsos apóstoles usan la Palabra de Dios y la tuercen o como dice Pablo a los gálatas, la pervierten. Es tan demoniaco lo que les pasaba a los gálatas, al igual que lo que les pasa a los apóstatas de ahora, que Pablo los llama "anatema", es decir, "maldito"; leamos Gálatas 1: 9:

<sup>9</sup> Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

Veamos otra semejanza entre los gálatas desviados y los que han apostatado hoy:

(b) Los gálatas habían caído de la gracia por seguir un evangelio diferente, un evangelio pervertido; así mismo ocurre hoy con los que predicán y practican la apostasía. Miremos Gálatas 5:4- 5 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> **De Cristo os desligasteis**, los que por la ley os justificáis; **de la gracia habéis caído**.

<sup>5</sup> Pues nosotros por el Espíritu **aguardamos por fe la esperanza de la justicia...**

Los que caen de la gracia, por apartarse del evangelio glorioso de Cristo, pierden la esperanza de la justicia que es ir a la presencia del Rey, al Reino de Dios donde mora la justicia. De todas formas, el que ha apostatado de la fe empieza a vivir su vida pasada y a practicar las obras de la carne como lo hicieron los gálatas; y haciendo esto, ya ni siquiera recuerdan ni anhelan la esperanza bienaventurada, la venida de Cristo por su Iglesia y el advenimiento del Reino de Dios. Pero los que permanecemos en la gracia, en el evangelio glorioso de Cristo, en la verdad, pegados como ramas al Cristo vivo, esperamos

el Reino de Dios con esperanza y con ferviente anhelo. Lee conmigo 2 Pedro 3: 13:

<sup>13</sup> Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

Ahora, quiero que veamos cuáles fueron las estrategias que usó Satanás para alejar a los gálatas de la esperanza de la justicia, de la gracia de Cristo. Esto lo vamos a estudiar para que veamos las exhortaciones que Pablo les hizo a los gálatas, con respecto a no volver a la esclavitud, exhortaciones que son importantísimas para la Iglesia de hoy del final de los tiempos. Miren las estrategias del diablo para alejar a los gálatas de la salvación y de las promesas de Dios:

(1) Presentar la falsa doctrina como si fuera el evangelio, usando la misma Palabra de Dios, pero torciéndola. De esto ya hablé hace un rato. Este es el uso del engaño y nosotros debemos estar apercibidos, porque el mismo engaño lo usa el diablo ahora, justamente usando el evangelio de la falsa prosperidad, del falso amor, de las falsas bendiciones.

(2) La segunda estrategia del diablo, para alejar a los gálatas de la salvación y de las promesas de Dios, es cuestionar la autoridad y el ministerio de Pablo como siervo del Señor, como apóstol, como pastor.

Esto es un ataque muy común que el diablo hace contra las Iglesias de sana doctrina. Es una estrategia muy usada por el enemigo. Los que pervertían el evangelio de Cristo entre los creyentes de las iglesias de Galacia decían que el evangelio que anunciaba Pablo era según hombre, que lo que predicaba y enseñaba era palabra de hombre y no Palabra de Dios. Por eso, Pablo tuvo que describir con detalle su conversión, el llamado que Dios le hizo y el proceso que tuvo que vivir y padecer; esto formó parte de la exhortación a los gálatas. Leamos Gálatas 1: 11-12:

<sup>11</sup> Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre;

<sup>12</sup> pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

Esto mismo ocurre ahora dentro de las iglesias de sana doctrina; el diablo hace que algunos cuestionen la predicación, la enseñanza, la exhortación, la disciplina, los consejos del pastor. Es tan terrible este ataque del diablo, que aún sentados en medio de la predicación de la santa Palabra de Dios, revelada y explicada por el Espíritu Santo, algunos la cuestionan en sus mentes, en sus corazones, ahí mismo en las sillas; y luego siguen en sus casas cuestionando, contradiciendo; y aún se van a internet a buscar la manera de contradecir lo que ha dicho el pastor; o se van a contaminar a otros, a murmurar, cuestionando la Palabra de Dios. Si alguno aquí ha hecho esto, arrepíentase hermano, hermana, y dé fruto digno de arrepentimiento dejando de contradecir, de oponerse, de cuestionar, para que salga de la esclavitud en la que lo ha metido Satanás con el fin de impedir que siga creciendo en el conocimiento del Señor Jesucristo, con el fin de impedir que se santifique, con el fin de impedir que se prepare para la venida del Señor por su Iglesia.

Pero la culpa no la tiene toda el diablo, pues eran los corazones de los gálatas los que se habían abierto a la voz del diablo; de la misma manera, son los corazones de los que en este tiempo cuestionan la sana doctrina y al pastor que la enseña; los que se abren para dejarse robar la semilla de la Palabra, el agua viva que en abundancia derrama el Señor por su misericordia y amor.

(3) La tercera estrategia del diablo, para alejar a los gálatas de la salvación y de las promesas de Dios, era usando falsos hermanos que se paseaban con sus contrataciones de murmuración entre las iglesias, cuestionando la autoridad y enseñanza del pastor, e introduciendo las falsas doctrinas; leamos Gálatas 2: 4-5:

<sup>4</sup>y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, <sup>5</sup>a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.

Estos falsos hermanos introducen herejías destructoras dentro de la Iglesia santa. Leamos 2 de Pedro 2: 1-2:

<sup>1</sup> Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, trayendo sobre sí mismos destrucción repentina. <sup>2</sup>Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado...

Esto ocurría en las iglesias de los gálatas; falsos hermanos que blasfemaban del camino de la verdad, introduciendo sus doctrinas de error; de la misma manera como ocurre hoy en día.

(4) La cuarta estrategia del diablo, para alejar a los gálatas de la salvación y de las promesas de Dios, era usar a un siervo de Dios, que es de la iglesia, del ministerio y que incluso es columna de la iglesia; el diablo lo engaña, pero es el mismo siervo el que se deja engañar por las puertas abiertas que no quiere cerrar.

Esta estrategia del diablo es terriblemente nociva para la Iglesia, por ello, exige una exhortación fuerte y de manera pública para el que se le presta al diablo para esto. En el caso de los gálatas, Bernabé y Pedro pecaron dejándose llevar por el diablo, cuando participaron de la hipocresía de los que apartaban a los gentiles, cuando los judíos llegaban a las iglesias. Leamos Gálatas 2: 11-13:

<sup>11</sup> Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar.

<sup>12</sup> Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión.

<sup>13</sup> Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos.

<sup>14</sup> Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?

Pedro y Bernabé les estaban dando la razón a los que predicaban otro evangelio, pues actuaban como ellos. Parecía una simple simulación e incluso se podría pensar que Pedro tenía miedo de los falsos hermanos; pero Pablo sabía que no era esto; mira cómo dice que lo que hacía Pedro era de condenar, pues los creyentes de Galacia estaban viendo lo que hacía la columna de la iglesia, el servidor, Pedro, el que caminó con Jesús, con quien se inició la Iglesia, el apóstol; era evidente que el diablo estaba usando esto para legitimar a los

que estaban predicando falsa doctrina; Pedro estaba diciendo que lo que ellos hacían y enseñaban estaba bien, y que lo que predicaba Pablo no era verdad. Pablo se dio cuenta de esto, y por eso dice que era de condenar y exhortó, reprendió duramente a Pedro delante de todos, porque fue delante de todos que él pecó. Era necesario restaurar el evangelio de Cristo, era necesario impedir que todos los creyentes apostataran de la fe, que cayeran de la gracia y que se fueran al Infierno. El apóstol termina diciendo en su exhortación en Gálatas 2: 18- 21:

<sup>18</sup> Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.

<sup>19</sup> Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios.

<sup>20</sup> Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

<sup>21</sup> No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

¡Qué exhortación tan tremenda la que Pablo les hizo a Pedro y a todas las iglesias de Galacia! Con esto, quiero que los servidores de esta iglesia que pastoreo piensen, mediten, reflexionen en la gran responsabilidad que tienen cuando se le abren los oídos al diablo, y terminan siendo parte de sus estrategias para dar mal ejemplo a la iglesia, contribuyendo a que se debiliten las ovejas y aún se puedan caer de la gracia; quiero que los siervos mediten en lo que pasó en la iglesia de Galacia, porque terminan siendo instrumentos de Satanás para que cumpla su plan; y esto lo hacen, porque no quieren renunciar a sí mismos, a su yoísmo, a su altivez, su soberbia, su *estatus quo*, no quieren morir, no quieren negarse a sí mismos; no quieren entender lo que Pablo dijo en Gálatas 2: 20, quiero volver a leer:

<sup>20</sup> Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Por eso, es necesario exhortar por causa de las ovejas, como lo hizo Pablo, pero también por causa del siervo que está ciego y se presta para ser usado por el diablo, porque también se puede ir al Infierno.

El ejemplo de los gálatas también les enseña a las ovejas para que se dejen guiar por la Palabra de Dios y por su pastor que debe estar en santidad, lleno del Espíritu Santo y lleno de la Palabra de Dios. Las ovejas no se pueden dejar guiar por los siervos que están caídos o extraviados, no se pueden dejar contaminar; por ello Pablo dice en Gálatas 1: 8:

<sup>8</sup> Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.

Pablo tuvo que exhortar duramente a las iglesias de Galacia para que salieran de la esclavitud en la que nuevamente habían caído, por causa de abandonar la Palabra de Dios para prestar el oído al diablo y escuchar el falso evangelio. No podemos volver a la esclavitud; muchas iglesias hoy en día han regresado a la esclavitud, a los rudimentos del mundo, a las obras de la carne; han abandonado la fe bíblica, han contristado y apagado al Espíritu Santo de Dios. Por eso, hoy en día es crucial, es vital exhortar para no volver a la esclavitud.

En la siguiente prédica, seguiremos hablando de la importancia de la exhortación.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Por qué es necesaria la exhortación: Parte 2". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/OsNIOOzJFLA>

## **POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN**

### **PARTE 3**

16 de enero de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 10: 23-25 (RVR 1909):

<sup>23</sup> Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el  
que prometió:

<sup>24</sup> Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á las buenas obras;

<sup>25</sup> No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos;  
y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Esta es la tercera prédica sobre este importante tema para la Iglesia del final de los tiempos. Y empezamos a desarrollarlo con varias preguntas que voy a recordar:

- I. ¿Quién puede hacer la exhortación?,
- II. ¿Por qué es necesaria la exhortación?
- III. ¿Para qué el Señor exhorta, con qué fines?
- IV. ¿Cómo debe hacerse la exhortación?

En la primera prédica vimos qué significa y qué implica la exhortación; también resolvimos las dos primeras preguntas; en la segunda prédica empezamos a resolver la tercera pregunta; quiero recordar los fines de la exhortación que hemos visto hasta el momento:

- (1) Con la exhortación se anuncia las buenas nuevas, el evangelio.
- (2) Se exhorta para ser salvo de la perversa generación.
- (3) Se exhorta para permanecer fieles al Señor.
- (4) Se exhorta para permanecer en la fe en medio de las tribulaciones.
- (5) Se exhorta a no recibir en vano la gracia de Dios, es decir, a no perder la salvación.
- (6) Se exhorta a no volver a la esclavitud.

Hoy vamos a continuar con esta tercera pregunta sobre los fines de la exhortación.

- (7) Se exhorta a andar como es digno del Señor.

Leamos 1 Tesalonicenses 2: 10-12:

<sup>10</sup> Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes;

<sup>11</sup> así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros,

<sup>12</sup> y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.

El apóstol Pablo le habla a la iglesia de Tesalónica, una iglesia con creyentes recién nacidos a los cuales Pablo les escribió las dos poderosas cartas que tenemos en el Nuevo Testamento, ambas con doctrina escatológica profunda, es decir, con enseñanzas de los últimos tiempos como el Arrebatamiento de la Iglesia, la segunda venida de Cristo, la manifestación del hombre de pecado, además de otros temas poderosos.

A esta iglesia de Tesalónica Pablo la exhortaba y la consolaba, como leímos en el versículo 11, y usa la metáfora del padre hacia sus hijos; pero de padres comprometidos verdaderamente con la salvación de sus hijos, porque en el mundo los padres contribuyen a que los hijos se vayan al Infierno; y dentro de la Iglesia también hay padres y madres insensatos que no tienen ni toman la autoridad espiritual para ser ejemplos de sus hijos, disciplinarles y exhortarles de parte de Dios, conforme a las Escrituras; estos padres y madres insensatos lo que hacen es ser permisivos con el pecado de sus hijos, y así los ayudan a que se vayan al Infierno. Quiero que recuerde hermano y hermana que el Señor no tiene nietos espirituales, sino hijos espirituales y que los padres y las madres darán cuenta delante de Dios de la misión de educar a sus hijos en el temor a Dios.

De tal manera que Pablo amaba tanto al Señor y a las ovejas que, en el caso de la iglesia de Tesalónica, les exhortaba como lo hace un padre en santidad con sus hijos. En 1 de Tesalonicenses 2: 10 dice por qué Pablo exhortaba a los creyentes de esta iglesia; dice allí que el apóstol tenía autoridad espiritual, hermano; miren como dice en este versículo 10 que Pablo se comportaba de manera santa, justa e irreprensible delante de los creyentes de la iglesia; y esta es la autoridad espiritual que se necesita para poder exhortar.

Tenemos que estar santos, tenemos que estar sujetos al Señor y sujetos a la autoridad en la iglesia, tenemos que estar irreprensibles delante del Señor, es decir, que Él no vea algo digno de reprochar en nuestra vida, como por ejemplo, altivez, orgullo, soberbia, ira, contienda, violencia, vanidad,

vanagloria, mentira, chisme, fornicaciones, pornografía, y demás obras de la carne que están bien descritas en la Palabra; debemos vivir la Palabra de Dios para andar de manera santa, y así podremos tener autoridad espiritual para poder exhortar.

Pablo reunía estos requisitos, por ello agradaba a Dios y exhortaba permanentemente a las iglesias, como lo hace en esta iglesia de Tesalónica. Dice 1 de Tesalonicenses 2: 12, el versículo que leímos, que con esa autoridad espiritual Pablo exhortaba a la iglesia a que anduviese como es digno de Dios, quien nos ha llamado a su reino y gloria. Y la pregunta es ¿qué es andar como es digno de Dios?, lo cual es el centro de esta exhortación que le hace Pablo a los tesalonicenses, y que también nos hace el Señor en este tiempo final que estamos viviendo en el cual tenemos que estar irreprochables para la venida del Señor. Vamos a resolver esta pregunta:

Lo primero que se nos ocurre pensar es que andar como es digno del Señor significa vivir en santidad. Y ciertamente es así; pero quiero que escudriñemos en las Escrituras donde el Señor usó esta expresión de "andar como es digno".

(1) Andar como es digno del Señor es actuar en humildad y mansedumbre.

Leamos Efesios 4: 1-2:

<sup>1</sup> Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,

<sup>2</sup> con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor...

No podemos tener paciencia entre nosotros y vivir en amor, si no tenemos humildad y mansedumbre; si somos altivos, orgullosos, vanagloriosos, insujetos, rebeldes. Y aquí la carne y el diablo engañan mucho, pues el creyente asume que es cordial, amigable, tierno y ayudador con los otros hermanos, y esto le hace pensar que es humilde y manso; pero cuando se trata de aceptar la autoridad y de sujetarse a la autoridad espiritual que está viendo en la iglesia, y que el Señor ha puesto sobre él, entonces el creyente sale a rebelarse, a rechazar la autoridad, a rechazar la enseñanza, la exhortación.

Hermanos, cuando esto ocurre, tal persona cuando es amable, amigable, servicial, lo que está haciendo es actuar para ser alabado y reconocido por los demás, para agradar a los demás, y realmente no está actuando en amor hacia los hermanos de la iglesia o hacia el prójimo; hay una falsedad e hipocresía en todo esto, porque en el fondo la persona insujeta y rebelde es altiva, soberbia. ¿Recuerda la película "Salida final"? el nobel de la paz salía a defender a los presos y aparentaba que era por las personas encarceladas, pero cuando murió y estaba allá en esa escenificación en el Cielo que hace la película, el diablo le dice a este premio nobel que lo que le interesaban no eran las personas, pues lo que amaba era la mirilla pública y mantener su *estatus quo*.

Estoy detallando esto de la humildad y la mansedumbre, porque es necesario que meditemos en nuestros comportamientos; y estoy poniendo ejemplos concretos, para que si alguien está en dicha situación busque a Dios en arrepentimiento genuino, reconociendo que había estado engañado por su

propia carne y por el diablo; y se alimentaba con mentiras como: "no estoy sujeto a la autoridad que veo, pero sí estoy sujeto a Dios", "no creo en todo lo que predicán y enseñan en la iglesia, pero yo leo la Biblia, creo y tengo fe en la Palabra de Dios y en el Señor", "el pastor me exhorta, pero él también es carne y se equivoca; yo tengo la Biblia y me siento bien con Dios, por lo tanto, el pastor está equivocado". Y hay más mentiras de estas que la carne levanta y el mismo diablo hablan al oído del creyente rebelde, altivo y soberbio.

Tome nota de esto: el que no se sujeta a la autoridad que puede ver, no se sujeta a la autoridad que no puede ver que es el Señor, y tal persona insujeta realmente no es humilde, no es mansa; tal persona es altiva, soberbia y orgullosa; pero el que anda como es digno del Señor, es humilde.

(2) Andar como es digno del Señor es estar en unidad dentro del cuerpo de Cristo que es su iglesia.

Sigamos leyendo ahí en Efesios 4: 3-6:

<sup>3</sup> solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

<sup>4</sup> un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

<sup>5</sup> un Señor, una fe, un bautismo,

<sup>6</sup> un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Pablo dice que andar como es digno de la vocación con que hemos sido llamados es guardar la unidad del Espíritu, en el vínculo de la paz; y esta unidad la describe Pablo en los versículos 4 al 6 (Ef 4); dice que la unidad se manifiesta,

subraye bien esta palabra, se manifiesta, se observa, se refleja en la unidad del Espíritu en un solo cuerpo.

Te pregunto, ¿por qué el apóstol inició con el cuerpo cuando explica la unidad? El cuerpo de la Iglesia es lo que puedes ver, es lo que puedes vivir diariamente tanto cuando no nos congregamos, como cuando nos congregamos. Y esto es bien importante. Cuando estoy en casa, yo estoy en una unidad con el resto de mis hermanos de la iglesia, como parte del cuerpo que soy y donde el Señor me ha puesto. Y esto lo podemos experimentar mucho más cuando oramos y el Señor nos lleva a orar por los hermanos de la iglesia y familiares de los hermanos, o por los que se fueron del cuerpo o por los que aún no han llegado y el Señor nos mueve a clamar por las almas perdidas.

Iglesia, te pregunto, ¿puedes entender que tú formas parte de un cuerpo y que esto manifiesta la unidad que debemos experimentar, como muestra de que andamos como es digno del Señor? Pero para poder entender que soy parte de un cuerpo, debo creer que realmente la iglesia donde me ha puesto el Señor es el cuerpo de Cristo, y que el Señor me ha traído a dicho cuerpo. Yo sé que todas las iglesias santas en la Tierra forman el cuerpo del Señor; pero cada iglesia como cuerpo es parte de ese gran cuerpo. Pero si yo dudo de que la congregación donde estoy es el cuerpo del Señor, ¿cómo puedo vivir la unidad del Espíritu y el vínculo de la paz de los que habla Pablo en Efesios 4: 4?

Si yo no creo que la iglesia donde estoy ha sido elegida soberanamente por Dios para que pueda vivir la unidad del Espíritu, para que pueda crecer en el

conocimiento de Dios, para que pueda edificarme y edificar a otros, unido a mis hermanos por las coyunturas, como dice Pablo, si yo no creo esto, ¿cómo puedo andar como es digno del Señor teniendo la unidad del Espíritu en el cuerpo? Y aquí es donde el Señor nos examina mis hermanos, diciéndonos ¿realmente andas como es digno de mí en la unidad del Espíritu en un cuerpo?

¿Cómo nos examina o nos prueba el Señor? cuando somos exhortados. La exhortación saca a la luz el yoísmo, la hipocresía, el egoísmo, la egolatría, la altivez que se oculta en lo más profundo. Cuando la persona no ha recibido aún una exhortación directa con respecto a un área, un comportamiento, una actitud, una manera de pensar, la persona dentro de la iglesia se siente bien y asume que está en unidad, en el vínculo de la paz, está contenta en la iglesia y afirma que está dentro del cuerpo. Pero cuando el Señor empieza a exhortarla, a disciplinarla para santificarla, para seguir perfeccionando la obra, entonces tal persona se incomoda y empieza a cuestionar a la iglesia; como que ya no le parece que sea un cuerpo o sea parte del cuerpo. ¿Dónde quedó la unidad que dicha persona exhortada asumía antes?

Pero si la persona exhortada, disciplinada, acepta la reprensión y actúa en humildad, en mansedumbre y obediencia, ciertamente tal persona ha entendido lo que significa un cuerpo, la unidad de este cuerpo del Señor y el vínculo de la paz; este creyente sabe y está convencido que dentro del cuerpo el Señor lo ha insertado para enseñarle, hacerle crecer, edificarle y mantenerle irreprochable hasta el día de su venida en las nubes. Dicho creyente manifiesta

que es fiel a Cristo, que tiene fe y que el Dios soberano le está preparando; por eso es que el apóstol Pablo dice en 1 de Tesalonicenses 4: 5-6:

<sup>5</sup> un Señor, una fe, un bautismo,

<sup>6</sup> un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

(3) Andar como es digno del Señor es estar firme en un mismo espíritu en el evangelio y combatir por este evangelio.

Leamos Filipenses 1: 27:

<sup>27</sup> Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio...

El Señor nos exhorta a andar como es digno de Él y esto también implica estar firmes sin apartarnos del evangelio y, además, defenderlo. Para ello, el Señor nos dice, a través de Pablo en el versículo 27 que leímos, que debemos estar unánimes, unidos dentro del cuerpo donde Dios nos ha puesto. Para esto, también debemos saber en quien hemos creído y no tener temor de nadie que se oponga, pues ciertamente están perdidos. Leamos Filipenses 1: 28-29:

<sup>28</sup> y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios.

<sup>29</sup> Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él...

(4) Andar como es digno del Señor es agradarlo en todo, llevando fruto y creciendo en el conocimiento de Él.

## Leamos Colosenses 1: 10:

<sup>10</sup> para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios...

Para agradecer en todo al Señor, debemos estar permanentemente bajo su voluntad perfecta (Ro 12: 2); agradecerle en todo es negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz y seguirle (Mt 10: 38); agradecer al Señor en todo es andar como Él anduvo (1 Jn 2: 6); agradecer al Señor es no agradecer a hombres, porque si agradamos a los hombres no seríamos siervos de Cristo (Gá 1: 10); agradecer al Señor es no agradarnos a nosotros mismos (Ro 15: 1); agradecer al Señor es siempre tener fe en Él y en su Palabra, en las adversidades, pruebas, tribulaciones, porque sin fe es imposible agradar a Dios (Heb 11: 6); agradecer al Señor es vivir en esa fe y nunca retroceder, porque si retrocedemos no agradaremos su alma (Heb 10: 38); agradamos a Dios si, al pecar, inmediatamente nos arrepentimos y restituimos dando fruto digno de arrepentimiento (Sal 51: 19).

En la siguiente prédica seguiremos estudiando los fines de la exhortación, en este tema sobre su importancia para la Iglesia del final de los tiempos.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/XeJQNjY4PAY>

# **POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN**

## **PARTE 4**

23 de enero de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 10: 23-25 (RVR 1960):

<sup>23</sup> Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el  
que prometió:

<sup>24</sup> Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á las buenas obras;

<sup>25</sup> No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos;  
y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Esta es la cuarta prédica sobre este importante tema para la Iglesia del final de los tiempos. Y empezamos a desarrollarlo con varias preguntas que voy a recordar:

- I. ¿Quién puede hacer la exhortación?,
- II. ¿Por qué es necesaria la exhortación?
- III. ¿Para qué el Señor exhorta, con qué fines?
- IV. ¿Cómo debe hacerse la exhortación?

Hemos desarrollado las tres primeras preguntas; pero nos hemos detenido especialmente en la tercera sobre los fines de la exhortación; hasta el momento hemos visto siete; vamos a enunciarlos otra vez:

(1) Con la exhortación se anuncia las buenas nuevas, el evangelio.

- (2) Se exhorta para ser salvo de la perversa generación.
- (3) Se exhorta para permanecer fieles al Señor.
- (4) Se exhorta para permanecer en la fe en medio de las tribulaciones.
- (5) Se exhorta a no recibir en vano la gracia de Dios, es decir, a no perder la salvación.
- (6) Se exhorta a no volver a la esclavitud.
- (7) Se exhorta a andar como es digno del Señor.

En la prédica pasada estudiamos este séptimo fin de la exhortación y veíamos, a la luz de la Biblia, qué significa andar como es digno del Señor. Hoy seguiré hablando de más fines o propósitos de esta importante acción, - en especial, para la Iglesia de los últimos tiempos -, la exhortación.

- (8) Se exhorta a orar por todos. Leamos 1 Timoteo 2: 1:

<sup>1</sup> Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres...

Muchas veces minimizamos el poder de la oración, en especial, en lo que respecta a lo que dice Pablo aquí "por todos los hombres". Normalmente oramos por personas conocidas de la iglesia, de nuestra familia, barrio, trabajo o estudio. Pero nos olvidamos de orar por todos, lo cual quiere decir, la humanidad en general, las personas en los diferentes países que no conocen a Cristo, las comunidades oprimidas por las dictaduras, por los gobernantes en todo el mundo. Pero nuestra oración no es para que les vaya bien; nuestra

oración es por salvación de estas almas; sigamos leyendo lo que dice Pablo en 1 de Timoteo 2: 2-4:

<sup>2</sup> por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

<sup>3</sup> Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

<sup>4</sup> el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

Miren cómo Pablo dice que Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad, es decir, que conozcan al Señor Jesucristo, el Salvador, el Camino, la Verdad y la Vida. Por eso Pablo dice ahí mismo en 1 de Timoteo 2: 5-6:

<sup>5</sup> Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

<sup>6</sup> el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

La oración que debemos hacer por todos, como dice Pablo, es por la salvación, porque la humanidad está perdida en las religiones, en la idolatría, en la adoración a Satanás y sus demonios, está perdida en el pecado y va rumbo a la destrucción; muchos mueren sin Cristo y van al Infierno. El Señor nos exhorta a que oremos, a que no menospreciemos la oración por todos, por cuanto la Iglesia tiene este deber delante del Señor, ya que es la única que puede entrar al Lugar Santísimo, al trono del Padre y hallar oportuno socorro (Heb 4: 16). La Iglesia verdadera del Señor es la única que tiene al Espíritu Santo morando en ella, y Él intercede cuando oramos con gemidos indecibles. Además de esto, el Señor Jesucristo es el Sumo Sacerdote de la iglesia y está a la diestra del Padre intercediendo por la Iglesia (Heb 5: 10; 6: 20; 7: 24-26).

Todas estas verdades nos deben animar a orar por todos, como dice el apóstol, por los que están en eminencia, presidentes de los países, por ejemplo. Pablo dice en 1 de Timoteo 2: 8, cuál es la condición para orar; y es la santidad; leamos:

<sup>8</sup> Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

(9) Se exhorta a no contender sobre palabras. Leamos 2 Timoteo 2: 14:

<sup>14</sup> Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes.

Esta exhortación es bien importante y quiero explicarla, porque en esta iglesia el Señor nos ha dado mucha agua, mucha Palabra, mucha doctrina; y el diablo puede tentarnos con altivez y soberbia a que hagamos alarde de saber mucha Biblia, y nos lleve a la contienda de palabras como dice el apóstol Pablo aquí. En primer lugar, el Señor dice que no hagamos nada por contienda ni vanagloria, en Filipenses 2: 3- 4:

<sup>3</sup> Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;

<sup>4</sup> no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

El Señor nos exhorta a que seamos siempre humildes y una manera es no mirar por lo nuestro sino por lo de los otros. Aquí el punto es que, cuando estamos compartiendo la Palabra de Dios, evangelizando o enseñando, debemos tener en nuestro corazón el anhelo ferviente de que la otra persona reciba, sea

tocada por el Espíritu Santo de Dios, quien es el que convence de justicia, pecado y juicio. Si nos focalizamos nosotros mismos, entonces estaremos exaltándonos, tratando de demostrar que sabemos mucho, que somos inteligentes, sabemos mucha Biblia, conocemos muchos versículos de memoria; y aquí ya está la soberbia, la altivez, el orgullo trabajando; ya no es la sabiduría de Dios, sino que la Palabra de Dios la estamos usando como sabiduría humana, como un conocimiento más y no la usamos como lo que es, la poderosa Palabra de Dios que es viva y eficaz y más cortante que toda espada de dos filos que penetra hasta partir el alma y el espíritu, rompe tuétanos, coyunturas, discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Heb 4: 12).

Volvamos a este otro fin de la exhortación de no contender sobre palabra; leamos otra vez 2 Timoteo 2: 14:

<sup>14</sup> Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes.

Cuando Pablo dice "contender sobre palabras" se refiere a la vana palabrería que menciona en 1 de Timoteo 1: 4- 7 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora.

<sup>5</sup> Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida,

<sup>6</sup> de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a **vana palabrería**,

<sup>7</sup> queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.

En el versículo 4 Pablo se refiere a las falsas doctrinas que menciona en el versículo 1, cuando dice "diferente doctrina"; a esto se refiere también Pablo cuando en el versículo 6 habla de la vana palabrería, es la falsa doctrina hacia la cual se desviaron los que apostataron de la fe, los que dejaron de tener el corazón limpio y la buena consciencia.

Miren cómo Pablo dice en el versículo 7 que estos apóstatas querían ser doctores de la ley. Esto que ocurría en la época de Pablo, acontece ahora con la Iglesia apóstata de la falsa prosperidad y con todo aquél que tiene corazón apóstata; empiezan a buscar en la Biblia las justificaciones de sus pecados, de sus concupiscencias, con orgullo y altivez; tergiversan la Palabra de Dios, la tuercen como dice el apóstol en 2 Pedro 3: 16.

Hermanos y hermanas, hay multitud de libros escritos por todos los apóstatas y hay seminarios, institutos bíblicos; enseñan sus falsas doctrinas en todo el mundo, en muchos púlpitos; y por eso es que se ha propagado la apostasía por todo el mundo; pero esto es cumplimiento de la Palabra profética como señal clara del final de los tiempos y del inicio de la Tribulación.

Cuando Pablo dice que no contendamos con palabras vanas, palabrería, falsas doctrinas, no está diciendo que no las atacemos. Sí debemos atacarlas y justamente una de las estrategias para guardarnos de la apostasía es atacarla de frente. Y si estamos delante de un apóstata, debemos predicarle la Palabra, la sana doctrina, pero si esta persona insiste en su error, sacando versículos, enredos doctrinales, debemos ver, tener discernimiento de espíritus y

detectar por el Espíritu Santo la trampa del diablo que quiere llevar a la contienda de palabras, a la vana palabrería y así quiere levantar el orgullo del creyente. Debemos exhortar con toda paciencia y doctrina como dice 2 de Timoteo 4: 2:

<sup>2</sup> que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

Pero si la persona insiste en su terquedad, obstinación y rechazo a la sana doctrina, cuando esto ocurre, lo que hay que decirle al apóstata es que se arrepienta de su pecado y que vamos a orar por él, porque el objetivo no es contender sobre palabras con orgullo, altivez y sabiduría humana, sino que el objetivo es que el Espíritu Santo use la Palabra que predicamos para causar arrepentimiento y fe en el que la escucha. De esto habla el apóstol Pablo en 2 de Timoteo capítulo 2; leamos otra vez desde el versículo 15 hasta el 19:

<sup>15</sup> Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

<sup>16</sup> Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.

<sup>17</sup> Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto,

<sup>18</sup> que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.

<sup>19</sup> Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

El que se desvía de la verdad necesita arrepentirse de su pecado; y nosotros, dice el Señor, no podemos caer en sus trampas de las profanas y vanas palabrerías. Debemos presentarnos siempre delante del Señor aprobados, humildes, llenos de fe en el Señor y en su Palabra, seguros de lo que hemos

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Por qué es necesaria la exhortación: Parte 4". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

recibido, firmes en la sana doctrina y usando bien la Palabra de Verdad, no para vanagloria, sino para darle al Señor siempre toda la gloria y la honra, cumpliendo la misión que nos ha encomendado.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/uWhR1pc8pnl>

## **POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN**

### **PARTE 5**

30 de enero de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 10: 23-25 (RVR 1909):

<sup>23</sup> Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el  
que prometió:

<sup>24</sup> Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á las buenas obras;

<sup>25</sup> No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos;  
y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Estamos estudiando la importancia de la exhortación para la Iglesia del fin, debido a los tiempos peligrosos que estamos viviendo, no solo en el mundo, sino dentro de la Iglesia en toda la Tierra, pues la apostasía cada día va creciendo, va invadiendo las congregaciones y, ciertamente, esta es una de las pruebas por la que está pasando la Iglesia santa, la cual es mantenerse firme en el verdadero evangelio de Cristo, guardando la Palabra de la paciencia, soportando las tribulaciones, las persecuciones, testificando del nombre de Jesús como único Salvador y Señor; la prueba de la fe y la obediencia en la Palabra de Dios la estamos viviendo hoy y, ciertamente, solo las Iglesias que se mantengan firmes serán arrebatadas por el Señor cuando venga en las nubes.

Hemos desarrollado este tema de la exhortación a través de varias

preguntas; veamos:

I. ¿Quién puede hacer la exhortación?

II. ¿Por qué es necesaria la exhortación?

III. ¿Para qué el Señor exhorta, con qué fines?

IV. ¿Cómo debe hacerse la exhortación?

Y en las últimas prédicas hemos estado escudriñando los fines de la exhortación; vimos en la prédica pasada que el Señor nos exhorta a orar por todos y a no contender sobre palabras. Hoy vamos a continuar con los fines.

(10) Se exhorta a contender ardientemente por la fe.

Habíamos dicho que el Señor no quiere que contendamos sobre palabras, palabrería, haciendo alarde de saber mucho, de tener mucha doctrina; que debemos tener discernimiento cuando nos encontramos con personas que quieren llevarnos al terreno de la disputa para levantarnos la carne. Debemos evitar todo esto, porque nuestra misión es llevar el evangelio a toda criatura y hacer discípulos en todas las naciones; el objetivo es la conversión de las almas que hace el Señor con su Santo Espíritu. Pero el Señor nos exhorta a que contendamos ardientemente por la fe; leamos Judas 1: 3:

<sup>3</sup> Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

Alguno podrá pensar que la Palabra se contradice, porque primero exhorta a que no contendamos con palabras, y luego dice que contendamos ardientemente por la fe; pero el Señor no se contradice en su Palabra, Él es

perfecto y su Palabra es perfecta. Y quiero explicar qué significa contender ardientemente por la fe, porque es una exhortación indispensable, vital, de suma importancia para la Iglesia que le ha tocado vivir los tiempos del fin.

Ya les enseñé en la prédica pasada que contender con palabras significa entrar en discusiones vanas y largas con orgullo y altivez, haciendo alarde del conocimiento bíblico como conocimiento humano. Debemos cuidarnos de este engaño del diablo. Pero contender ardientemente por la fe es un mandato que el Señor le da a la Iglesia y que debemos obedecer. Quiero llamar la atención sobre la palabra "ardientemente", lo cual quiere decir, con mucha diligencia, con mucho fervor, con firmeza, con poder, con perseverancia. ¿Qué es contender ardientemente por la fe?

(1) Contender ardientemente por la fe es no cambiar el significado de la fe.

Una de las obras perversas del diablo en este tiempo del fin es que ha cambiado el significado de la fe; ha cambiado el sentido bíblico, genuino de la fe por un significado totalmente contrario a lo que dice la Palabra. *El verdadero y único significado de la fe es la certeza firme y constante de que esperamos las promesas eternas que Dios nos ha dado en Cristo Jesús.* Y estas promesas eternas es la salvación de nuestra alma, es la vida eterna, es estar en la presencia de Dios por la eternidad, es el gozo eterno, es el evento del Arrebatamiento cuando obtengamos todo esto, es la glorificación de nuestro cuerpo, es el día en que cantemos: "Sorbida es la muerte en victoria, ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?, ¿Dónde oh sepulcro, tu victoria?" (1 Co 15: 55),

la fe en que cantaremos este cántico de victoria y muchas alabanzas más de acción de gracias y de adoración a Cristo nuestro Rey.

El significado verdadero y único de la fe es la convicción de lo que no vemos ahora, pero veremos el día que seamos arrebatados y es la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén. Toda mi fe está puesta en estas promesas, no hay otra fe hermano, hermana; el evangelio es poder para salvación a todo aquél que cree, al judío y al gentil, es decir, es poder para el que tiene fe, el que confiesa con su boca que Jesús es el Señor y que cree en su corazón que Dios lo levantó de los muertos. Porque en la resurrección de Cristo está mi esperanza de resurrección y de transformación de mi cuerpo en un cuerpo glorioso; esta es la única fe de la que habla la Biblia; es la fe que lleva a la eternidad, que nos saca de lo conmovible y efímero hacia lo incommovible y eterno.

En Hebreos 11: 1 se define la única fe, la que tuvieron los antiguos, los siervos y siervas del Antiguo Testamento, que es la misma fe de nosotros, la Iglesia de Cristo. Lee conmigo Hebreos 11: 1:

<sup>1</sup>Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

La verdadera fe es la fe de Abel quien entendió que era pecador y que necesitaba ser justificado delante de Dios, por el sacrificio de sangre que apuntaba al sacrificio de Cristo; leamos Hebreos 11: 4:

<sup>4</sup> Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

La fe de Abel le permitió ser justificado, ser justo delante de Dios y su fe traspasó los cielos, porque todavía da testimonio después de muerto, porque ciertamente no está muerto, sino que está vivo en la Nueva Jerusalén.

La fe de Enoc lo llevó a caminar con Dios y a agradar a Dios, por lo cual su fe lo llevó al Cielo, a la ciudad celestial<sup>1</sup>, porque entendió que el juicio de Dios vendría sobre toda la Tierra como un gran Diluvio; Enoc creyó y no se aferró al mundo, sino que puso sus ojos en la morada de Dios, anhelando fervientemente ser llevado por Dios. Lee conmigo Hebreos 11: 5:

<sup>5</sup> Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

El escritor de Hebreos dice que sin fe es imposible agradar a Dios, porque el que se acerca a él debe estar seguro de que Él existe, lo creó todo por la Palabra y que da el galardón a los que le buscan; y este galardón es ir a su presencia. Leamos Hebreos 11: 6:

<sup>6</sup> Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

La fe de Noé fue la misma de Enoc; fue advertido del juicio sobre toda la Tierra y creyó, caminó en santidad, caminó en esa fe de que la Palabra de Dios se

---

<sup>1</sup> Cuando Cristo consumó su obra redentora, todos los salvos del Antiguo Pacto fueron llevados a la Nueva Jerusalén; dejaron de estar en el seno de Abraham.

cumpliría, así no hubiera llovido nunca sobre la Tierra y así pasaran los años, como efectivamente pasaron; 120 años que fue el tiempo que el Señor le dio a la humanidad para que se arrepintiera. Noé creyó lo que Dios le dijo y predicó sobre este juicio, no importándole la incredulidad de la gente, no importándole que todos a su alrededor estuvieran viviendo sus vidas, comiendo, bebiendo, dándose en casamiento, edificando, comprando, vendiendo, ajenos a la vida de Dios, ajenos a la advertencia de Dios, ajenos a la Palabra de Dios, ajenos a la advertencia que el Señor hacía a través de Noé.

Pero Noé no miraba alrededor, Noé no se debilitaba en fe, sino que contendía ardientemente por esa fe, no dejando que se la debilitara lo que veía alrededor, no dejando que se le debilitara la fe por los que no creían, por los que se burlaban. Noé siguió creyendo y así peleaba, contendía, defendía su fe, no dejando que nada ni nadie le quitara esa fe en lo que Dios le había dicho que vendría. Noé contendía ardientemente por la fe, predicando del juicio que vendría, predicando la justicia de Dios; por ello es llamadoregonero de justicia. Leamos Hebreos 11: 7:

<sup>7</sup> Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

Abraham también tenía su verdadera fe, la fe de las Escrituras, la que le enseñó el mismo Señor Jesucristo, el Ángel de Jehová, cuando le habló sobre su descendencia eterna, cuando le habló de su herencia eterna en la Tierra Nueva, cuando le habló de Cristo que sería su Simiente en la cual serían benditas todas las naciones. Abraham sabía que la promesa de Isaac no

consistía en darle un hijo para que se deleitara y se gozara teniendo familia. No. Abraham sabía que en Isaac le sería llamada descendencia, en su Simiente quien es Cristo. Abraham vio el plan de redención de la humanidad en Cristo y creyó en este plan y se gozó del gran amor y la infinita misericordia de Dios. Lee conmigo Hebreos 11: 17- 19:

<sup>17</sup> Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,

<sup>18</sup> habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;

<sup>19</sup> pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

Abraham creyó en la resurrección de los muertos; por ello cuando le fue dicho que sacrificara a Isaac, obedeció, porque sabía que Dios era poderoso para hacer lo que le había prometido y era darle descendencia santa en Isaac, y cumplir la promesa de que en su Simiente serían benditas todas las naciones.

Leamos Hebreos 11: 11-12:

<sup>11</sup> Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

<sup>12</sup> Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

La fe de Abraham estaba puesta en la ciudad celestial, porque sabía que era forastero y peregrino en esta Tierra; él sabía que Dios había preparado moradas para sus hijos. Lee conmigo Hebreos 11: 8-10:

<sup>8</sup> Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

<sup>9</sup> Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;

<sup>10</sup> porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Abraham no se dejó quitar esta fe de la certeza y convicción de la ciudad que tiene fundamentos cuyo arquitecto y constructor es Dios; estos fundamentos son los doce cimientos que describe Juan en Apocalipsis 21: 14:

<sup>14</sup> Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

El Señor le reveló a Abraham la Tierra Nueva y le reveló la Nueva Jerusalén que descenderá del Cielo a esta Tierra Nueva, porque el Señor primero le habla de la tierra que le dará en herencia y esta tierra no es en este tiempo, no es en la tierra que estaba viviendo Abraham, la Tierra postdiluviana, tampoco es la Tierra de la tribulación; es la Tierra en el Milenio, pero como la promesa es eterna, la herencia es la tierra prometida en la Tierra Nueva. Leamos Génesis 15: 8 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; **y seré el Dios de ellos.**

Lo que Dios le estaba prometiendo a Abraham era una herencia eterna: la tierra y ser su Dios y el de su descendencia; todo esta bendición está en la Tierra Nueva, porque el Señor dice en Apocalipsis 21: 7 (resaltados nuestros):

<sup>7</sup> El que venciere heredará todas las cosas, **y yo seré su Dios**, y él será mi hijo.

El Señor le prometió a Abraham una herencia en la Tierra Nueva, por la eternidad, en heredad perpetua; y en Hebreos 11: 10 dice que Abraham esperaba la ciudad que tiene fundamentos, los doce cimientos de piedras preciosas de la Nueva Jerusalén, cuyo constructor es Dios; por eso el Señor le dijo a Abraham que era su escudo y su galardón era sobremanera grande. Leamos Génesis 15: 1:

<sup>1</sup> Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

Hermanos, este galardón es el premio de haber guardado la fe y la Palabra, porque Hebreos 11 dice que el Señor es galardonador de los que le buscan; también dice que los que somos vituperados y perseguidos, por causa del Señor Jesucristo, tenemos un galardón grande en los Cielos. Las promesas que el Señor le dio a Abraham son las mismas que nos da a nosotros; y nuestra fe es la misma. Los antiguos durmieron y no vieron las promesas, pero tenían la fe, es decir, la certeza, la convicción de que las recibirían, porque no eran promesas en lo efímero, en lo corruptible, en lo mundano y terrenal. Leamos Hebreos 11: 13-16:

<sup>13</sup> Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

<sup>14</sup> Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;

<sup>15</sup> pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

<sup>16</sup> Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

Esta es la fe por la que el Señor nos exhorta a que contendamos ardientemente; que no nos dejemos quitar esta fe, porque la apostasía tiene otra fe, la fe efímera, la fe corruptible, la fe mundana y ha implantado esta fe en muchos púlpitos.

En la próxima prédica seguiremos hablando de la exhortación de contender ardientemente por la fe.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en Berea Films Barranquilla:

<https://youtu.be/ZOZY4RnY98w>

# **POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN**

## **PARTE 6**

6 de febrero de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 10: 23-25 (RVR 1909):

<sup>23</sup> Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el  
que prometió:

<sup>24</sup> Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á las buenas obras;

<sup>25</sup> No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos;  
y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Hemos estado estudiando los fines de la exhortación tan necesaria para la Iglesia de los últimos tiempos. Quiero recordar los fines que hemos visto hasta ahora:

- (1) Con la exhortación se anuncia las buenas nuevas, el evangelio.
- (2) Se exhorta para ser salvo de la perversa generación.
- (3) Se exhorta para permanecer fieles al Señor.
- (4) Se exhorta para permanecer en la fe en medio de las tribulaciones.
- (5) Se exhorta a no recibir en vano la gracia de Dios, es decir, a no perder la salvación.
- (6) Se exhorta a no volver a la esclavitud.
- (7) Se exhorta a andar como es digno del Señor.
- (8) Se exhorta a orar por todos

(9) Se exhorta a no contender sobre palabras.

(10) Se exhorta a contender ardientemente por la fe.

En la prédica pasada aprendimos que contender ardientemente por la fe significa tener la fe bíblica que es para salvación, creer en las promesas eternas del Señor y tener la mirada puesta en estas promesas, no dejando que el mundo, la carne y Satanás nos arrebaten el fuego de creer en la eternidad que nos espera. Hay una guerra contra esta fe, mis hermanos; el diablo permanentemente quiere que cambiemos las cosas eternas por las cosas efímeras, por las cosas terrenales que se van a quemar; el diablo siempre quiere que cambiemos la gloria eterna del Señor, y la que en nosotros ha de manifestarse, por la gloria de hombres, la gloria efímera. Leamos Romanos 8: 17- 18:

<sup>17</sup> Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

<sup>18</sup> Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

La gloria eterna produce gozo eterno, mientras que la gloria de hombres produce alegrías pasajeras que luego dejan un enorme vacío. Lee conmigo 2 de Corintios 4: 16-18:

<sup>16</sup> Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

<sup>17</sup> Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

<sup>18</sup> no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

El diablo quiere que nos aferremos a este cuerpo corruptible y desechemos la promesa del cuerpo glorificado, que tendremos cuando el Señor Jesús venga por su Iglesia. El diablo quiere que nos aferremos a las casas hechas con manos de hombres y nos olvidemos, menospreciemos y despreciemos la morada eterna en la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial que nos espera. Leamos 2 Corintios 5: 1- 4:

<sup>1</sup> Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.

<sup>2</sup> Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

<sup>3</sup> pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.

<sup>4</sup> Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

La fe de las cosas eternas son las que tenían los antiguos, varones y varonas que pelearon la buena batalla de la fe, porque tenían puesta su mirada en el galardón eterno. El Señor nos manda a que contendamos ardientemente por esta fe, batallando y echando mano de la vida eterna. Veamos 1 de Timoteo 6: 12:

<sup>12</sup> Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

Contender ardientemente por la fe es desechar las cosas del mundo, estando firmes en la fe y sabiendo en quién hemos creído. El diablo siempre quiere que pongamos la mirada en las riquezas del mundo, las mismas que le ofreció al

Señor Jesucristo en la tentación en el desierto. Pero el Señor nos dice que peleemos, que no nos dejemos vencer por el espejismo de las riquezas, de la acumulación de bienes materiales, los cuales ardiendo se fundirán. Lee conmigo 1 de Timoteo 6: 6-11:

<sup>6</sup> Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;

<sup>7</sup> porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

<sup>8</sup> Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

<sup>9</sup> Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición;

<sup>10</sup> porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

<sup>11</sup> Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

La iglesia que está en apostasía no está conteniendo ardientemente por la fe, porque hace mucho tiempo abandonó la fe bíblica, la fe genuina, la fe para salvación, la fe para la eternidad. La prueba de esto es que la Iglesia apóstata predica y enseña sobre hacer tesoros en esta Tierra, sobre obtener ganancias a través del evangelio; esto es contrario a las Escrituras y es abominación para el Señor. Esta iglesia en apostasía no está peleando la buena batalla de la fe.

Contender ardientemente por la fe es vivir santa, justa e irreprensiblemente, sabiendo que la venida del Señor por su Iglesia está cerca. Contender ardientemente por la fe es no menospreciar la Palabra del Señor, no menospreciar las profecías, examinarlo todo, desechar lo malo, lo contrario a la Palabra de Dios, retener la sana doctrina. Leamos 1 de Tesalonicenses 5: 19-24:

<sup>19</sup> No apaguéis al Espíritu.

<sup>20</sup> No menospreciéis las profecías.

<sup>21</sup> Examinadlo todo; retened lo bueno.

<sup>22</sup> Absteneos de toda especie de mal.

<sup>23</sup> Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

<sup>24</sup> Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

Finalmente, contender ardientemente por la fe es actuar como baluarte y columna de la verdad, es decir, defender la verdad que es la Palabra de Dios, en todo tiempo; defender al Señor Jesucristo en todo tiempo, aun a costa de nuestra vida. 1 de Timoteo 3: 15 dice:

<sup>15</sup> para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.

"Columna de la verdad" significa que la Iglesia está edificada en la verdad, practica la verdad, defiende la verdad, no cambia la verdad por nada, porque si cambiara la verdad, se derrumbaría inmediatamente, - pues una columna sostiene una edificación -, las ovejas se dispersarían, el poder del Espíritu Santo se iría, no quedaría iglesia, sino una reunión de hombres, un club social, un grupo vano, efímero, inservible.

Ser baluarte de la verdad significa ser muro fuerte contra las falsas enseñanzas, los falsos maestros, contra los falsos profetas, los falsos profetas, los falsos hermanos; un baluarte es una fortificación y sirve de amparo y defensa. Cuando la Iglesia, nosotros, somos baluarte de la verdad, significa que defendemos la Palabra, las Escrituras, defendemos el Evangelio puro, no dejamos que se contamine, no dejamos que se tergiverse; pero también ser baluarte significa que la Iglesia debe ser el amparo para resguardar a las ovejas

para vida eterna. La iglesia que no hace esto, entonces sencillamente no es columna ni baluarte de la verdad, no está conteniendo ardientemente por la fe. Aquí nos acercamos al siguiente fin de la exhortación; veamos:

(11) Se exhorta a guardarse de la falsa doctrina, los falsos maestros, de los burladores.

Cuando Judas dice que contendamos ardientemente por la fe, también se refiere a atacar las falsas doctrinas, impidiendo que lleguen a nuestro corazón, a nuestra mente, impidiendo que lleguen a la Iglesia. Leamos Judas 1: 3-4:

<sup>3</sup> Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

<sup>4</sup> Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

Judas está hablando de falsos maestros, falsos profetas, falsos apóstoles que entraron encubiertamente, lo cual quiere decir que tenían apariencia de piedad, se vestían de ángel de luz, aparentaban ser creyentes que vivían en la Palabra de Dios, que predicaban la Palabra de Dios, pero eran inmundos. Porque ¿cómo se puede predicar y enseñar la Palabra de Dios si hay inmundicia en nuestra vida?

¿Cómo, por ejemplo, un varón que ve pornografía en internet, en el celular, en el computador, puede predicar la Palabra de Dios? Esta persona puede aparentar piedad, puede aparecer como que conoce la Biblia, puede citarla,

saberla de memoria, pero su predicación es abominable para el Señor, porque es inmundo, todo su ser está inmundo; Dios lo está viendo y se va a ir al Infierno si no se arrepiente. Lo peor de todo esto es que estas personas que describe Judas no se quieren arrepentir, a pesar de que Dios en su misericordia les exhorta en la Iglesia, a través del pastor, a través de otras personas, pero la persona que está encubierta, tiene un corazón malo y perverso, lo tiene acostumbrado a las fornicaciones, la mentira, al engaño, al orgullo, a la soberbia, la altivez, la rebeldía; mira lo que dice Judas 1: 6- 8:

<sup>6</sup>Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día;

<sup>7</sup>como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

<sup>8</sup>No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores.

Miren cómo el Señor a estas personas que entraron encubiertamente a la Iglesia para contaminarla, para corromperla con sus inmundicias y abominaciones, las compara con los ángeles que fornicaron con las hijas de los hombres, lo cual se narra en Génesis 6; pero también los compara con los de Sodoma y Gomorra que fueron tras vicios contra natura, es decir, el homosexualismo.

Hay varones tan corrompidos que entran a las iglesias, ven pornografía de todo tipo, incluyendo de homosexuales y quieren predicar la Palabra de Dios, reclaman ministerios, quieren evangelizar; y lo peor es que como no los dejan, se quejan, murmuran a espaldas del pastor; no tienen el más mínimo

arrepentimiento. Pero delante del pastor y de los hermanos empiezan a adular. Lee Judas 1: 16:

<sup>16</sup> Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.

Pero miren lo que dice el Señor sobre todas estas personas corruptas, réprobas de entendimiento. Leamos Judas 1: 10-13:

<sup>10</sup> Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.

<sup>11</sup> ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré.

<sup>12</sup> Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;

<sup>13</sup> fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

¿Por qué Judas relaciona la fornicación física en todas sus formas con las falsas enseñanzas, los falsos maestros? Porque ya hemos dicho aquí muchas veces que la Biblia relaciona la fornicación física con la espiritual, que es la de la apostasía; y el que es apóstata espiritualmente está o cae en la fornicación física; esto hizo el pueblo de Israel y por eso Judas lo menciona; leamos Judas 1: 5:

<sup>5</sup> Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.

Ante todo esto; el Señor nos exhorta a través de Judas a que contendamos ardientemente por la fe. ¿Cómo lo hacemos? Veamos más maneras.

(1) Contendemos ardientemente por la fe cuando tenemos memoria de la Palabra de Dios permanentemente; nunca dejarla, nunca olvidarla; tenerla presente siempre en el corazón, en la mente, en el alma, en el espíritu, en nuestro andar diario. Lee conmigo Judas 1: 17-19:

<sup>17</sup> Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;

<sup>18</sup> los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos.

<sup>19</sup> Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu.

(2) Contendemos ardientemente por la fe cuando nos edificamos en la fe, orando en el Espíritu Santo. Lee Judas 1: 20:

<sup>20</sup> Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo...

(3) Contendemos ardientemente por la fe cuando nos conservamos en el amor de Dios, esperando la venida del Señor en el Arrebatamiento. Leamos Judas 1: 21:

<sup>21</sup> ... conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

(4) Contendemos ardientemente por la fe cuando hacemos la obra de predicación del evangelio, evangelizando y enseñando para afirmación de los que están débiles, los que dudan, pero también de los que son inconversos para salvación. Pero el Señor también nos dice que no sigamos

las disoluciones e inmundicias de los que no se quieren arrepentir e insisten en sus pecados. Quiero terminar leyendo Judas 1: 22-23:

<sup>22</sup> A algunos que dudan, convencedlos.

<sup>23</sup> A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla  
<https://youtu.be/NkzrvD49blU>

## **POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN**

### **PARTE 7**

13 de febrero de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 10: 23-25 (RVR 1909):

<sup>23</sup> Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el  
que prometió:

<sup>24</sup> Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á las buenas obras;

<sup>25</sup> No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos;  
y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

En la prédica pasada estudiamos el onceavo fin de la exhortación para estos últimos tiempos; y este fin es:

(11) Se exhorta a guardarse de la falsa doctrina, de los falsos maestros, de los burladores.

Dijimos que este fin se relaciona con la exhortación de contender ardientemente por la fe. Y vimos varias maneras que el Señor nos enseña para contender por la fe, sabiendo que es la fe para salvación, la fe en las promesas eternas, no la falsa fe que predicán sobre las cosas efímeras y materiales. Hoy vamos a ver otro fin de la exhortación:

(12) Se exhorta para aceptar la disciplina y dejarse moldear por ella para que dé el fruto que el Señor ha determinado en el creyente.

## Leamos Hebreos 12: 5-6:

<sup>5</sup> y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,

Ni desmayes cuando eres reprendido por él;

<sup>6</sup> Porque el Señor al que ama, disciplina,

Y azota a todo el que recibe por hijo.

Este pasaje lo hemos leído muchas veces y también hemos escuchado prédicas al respecto. Pero hoy el Señor quiere que hablemos una vez más de dicho tema. Voy a repetir: el Señor nos exhorta a que aceptemos la disciplina, lo cual significa no menospreciarla y no desmayar cuando somos reprendidos por el Señor, a través de la disciplina. La exhortación es clara y habla de varios pasos:

(1) Un primer paso es que el creyente debe entender y aceptar en su corazón que es Dios quien lo está disciplinando y no el pastor.

Esto es aceptar la disciplina, no rechazarla buscando justificaciones absurdas que son nocivas para el proceso que el Señor quiere llevar a cabo. Esto es bien importante, porque la persona altiva y soberbia, cuando es disciplinada, lo primero que sale a pensar es que es el pastor quien está instituyendo la disciplina, y empieza a buscar motivos en su corazón, diciendo por ejemplo, que el pastor se equivoca, que el pastor me tiene rabia, que el pastor no entiende, que el pastor no trata así a los demás pero a mí sí; y otra cantidad de pensamientos que buscan justificar la altivez, la rebeldía, la soberbia de su corazón.

(2) El Segundo paso es entender y aceptar que se está siendo disciplinado porque hay pecado.

Leímos claramente que el que disciplina es Dios, porque tiene cuidado de su hijos, los cuida, los dirige, los limpia. ¿Por qué el Señor manda una disciplina? La respuesta es: porque hay pecado en el creyente, porque no se quiere despojar del pecado y entre más se resista a la disciplina, más quiere ocultar ese pecado, más quiere aferrarse a ese pecado, no lo quiere soltar.

Yo quiero que en esto que estoy diciendo usted tenga en cuenta todo el capítulo 12 de Hebreos, porque no se trata de versículos sueltos o ideas dispersas; no. El Espíritu Santo inspiró al autor de Hebreos para escribir toda la carta; y en este pasaje, el Espíritu Santo está enseñando cosas poderosas que están encabezadas por la exhortación a aceptar la disciplina.

¿Cómo sabemos que la causa de la disciplina es el pecado? Por Hebreos 12: 1; leamos (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, **despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia**, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante...

Aquí claramente el Señor nos exhorta, a los creyentes, a despojarnos del peso del pecado que nos impide correr con paciencia la carrera que tenemos por delante, cuya meta es la Nueva Jerusalén, ¡aleluya! Hermanos, hermanas, el pecado nos estanca, nos detiene, no deja que avancemos en esta carrera que

está a punto de llegar a su fin, porque la trompeta está a punto de sonar para irnos con el Señor.

Tome nota de esto hermano, hermana: ahora que ya el tiempo está cumplido, y estamos esperando el día y la hora de ser arrebatados, Dios está preparando a sus hijos para llevarlos a casa y una de las preparaciones es la disciplina, cuando se necesita por causa del pecado que no quiere ser soltado. Y el amor del Señor es tan grande, que decide disciplinar a sus hijos, porque ya viene por su Iglesia. ¡Aleluya! El Señor te dice ahora: "No menosprecies mi disciplina, porque con ella te quiero limpiar, te quiero santificar, te quiero preparar para mi venida en las nubes. Quiero que corras la carrera que tienes por delante, porque ya está llegando a la meta, a su fin". El Señor está diciendo que Él quiere que sus hijos no se detengan; y el pecado detiene, estanca. Mira lo que dice 1 de Corintios 9: 24-27 (pero ponga un separador en Hebreos 12, porque vamos a regresar a este pasaje):

<sup>24</sup> ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.

<sup>25</sup> Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

<sup>26</sup> Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire,

<sup>27</sup> sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

El apóstol Pablo sabía que el pecado lo detenía en la carrera que tenía por delante; él sabía que debía luchar, pelear la buena batalla de la fe, él sabía que debía golpear su cuerpo, es decir, abstenerse de toda clase de mal, él tenía

que rechazar la tentación, rechazar el pecado, porque estaba peleando por una corona incorruptible. Pablo dice que ponía su carne en servidumbre, vivía y andaba en el espíritu, porque el apóstol sabía que si se detenía en la carrera, si abandonaba la carrera, podía ser desechado, podía perder el galardón; por eso dice que no sea que habiendo sido heraldo para otros, es decir, mensajero de salvación para otros, él llegara a ser eliminado. Pablo tenía temor de Dios, reverencia hacia el Señor. Veamos el tercer paso:

(3) El creyente debe no solamente aceptar la disciplina, plenamente convencido de que es Dios quien lo está disciplinando (paso 1), y debe entender que la causa de la disciplina es el pecado que hay en él (paso 2), sino que el creyente debe además soportar la disciplina; este es el paso 3.

Regresemos ahora a Hebreos 12 para que veamos este paso 3 y sigamos comprobando que la causa de la disciplina es el pecado, y su fin es extirpar ese pecado, con el objetivo de participar de la santidad del Señor. Leamos Hebreos 12: 7- 8:

<sup>7</sup> Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

<sup>8</sup> Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

El Señor habla de soportar la disciplina; y este es el tercer paso. ¿Por qué habla el Señor de soportar? El Señor dice que el que está siendo disciplinado, habiendo aceptado dicha disciplina y sabiendo que es el Señor quien lo disciplina, la persona debe esperar a que el Señor haga la obra en el tiempo

que sea necesario y con los métodos que el Señor utilice, así cada vez se vuelvan más intensos. Esto lo dice el Señor porque muchos no llegan a este tercer paso; llegan al primero y al segundo, pero empiezan a hacer cuentas de tiempos, de métodos; y aquí es donde el Señor le está diciendo al creyente disciplinado, "soporta la disciplina, no te resistas a ella y no la menosprecies".

Miren cómo el Señor dice en Hebreos 12: 8 que todos han sido participantes de la disciplina, pues Dios no excluye a ninguno de sus hijos; todos los hijos son disciplinados en algún momento; pero el corazón del creyente disciplinado empieza a impacientarse, a desesperarse, lo cual es una clara evidencia de que la disciplina debe seguir, porque uno de los objetivos de la disciplina es quitar del trono a las obras de la carne y hacer emerger en toda plenitud el fruto del Espíritu Santo.

Hermano, hermana, la prueba más tremenda para el creyente disciplinado es el tiempo, es decir, soportar la disciplina. El que no da este tercer paso está en desobediencia; mira lo que dice Hebreos 12: 9:

<sup>9</sup>Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

Miren cómo dice que cuál sería la razón por la que no obedeciéramos al Padre, al Señor, aceptando y soportando la disciplina. Y Dios mismo nos dice cómo podemos soportar la disciplina; escuche bien hermano, si para aceptar la disciplina necesitamos entender de corazón que es Dios quien nos está

disciplinando y no el hombre, y para soportar la disciplina necesitamos entender de corazón el objetivo por el cual soy disciplinado; y es la santificación. Leamos Hebreos 12: 10:

<sup>10</sup>Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

La disciplina es para participar de la santidad del Señor, para ser santos e irreprehensibles, cuanto más cuando ya estamos a punto de partir; por eso dice el autor de Hebreos que si obedecemos al Señor en la disciplina, viviremos; se refiere a la vida eterna.

Cada vez que venga la impaciencia cuando el creyente está siendo disciplinado, es porque está saliendo a flote la altivez, la soberbia, el orgullo, el deseo de controlarlo todo; y por eso el Señor está tomando tiempo, para que salga todo lo que está en el corazón, porque el objetivo es limpiarlo, liberarlo del peso del pecado, santificarlo. Por eso el autor de Hebreos dice en Hebreos 12: 11 (resaltados nuestros):

<sup>11</sup>Es verdad que ninguna disciplina **al presente** parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero **después da fruto apacible de justicia** a los que en ella han sido ejercitados.

El Señor aquí está hablando de tiempo; dice que en el presente la disciplina no es causa de gozo, pero dice "después", es decir, más adelante da fruto apacible. ¿Qué es apacible? Apacible significa "manso, dulce y agradable en la forma de ser y en el trato"; "manso", es decir, humilde; "apacible" también significa en el diccionario "que está libre de brusquedad y violencia y por ello

resulta agradable o tranquilo"; también significa que no está turbado. Esta es una señal clara de que el creyente disciplinado está soportando la disciplina; pero si hay impaciencia, entonces no hay fruto apacible, no hay paz, no hay mansedumbre. Veamos ahora el cuarto paso:

#### (4) Ejercitarse en la disciplina.

Cuando dejamos que corra o siga el tercer paso de soportar la disciplina, sin impedimento, entonces avanza muy rápido; Pablo usa el término "ejercitarse", lo cual significa según el diccionario "adquirir destreza en la realización de una actividad por medio de la práctica. ¡Aleluya! Qué glorioso es dejarnos ejercitar en la disciplina, es decir, empezar a adquirir destreza en ella, lo cual significa gozarse en la disciplina, dar acción de gracias al Señor por la disciplina; aquí es donde el corazón es limpiado, el pecado es cortado, el creyente es santificado y surge el fruto del Espíritu.

Todos estos pasos que nos da el Señor en las Escrituras son razones para este fin de la exhortación que hemos visto hoy. Hermanos, está pronta nuestra partida y el Señor está limpiando su era y su trigo; dejemos que haga la obra y no nos resistamos más.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla  
<https://youtu.be/jsZXnFe9lFE>

## **POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN**

### **PARTE 8**

20 de febrero de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 10: 23-25 (RVR 1909):

<sup>23</sup> Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el  
que prometió:

<sup>24</sup> Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á las buenas obras;

<sup>25</sup> No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos;  
y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Hemos estudiado doce fines de la exhortación a fin de que veamos la importancia para la Iglesia de los últimos tiempos. En la prédica pasada estudiamos el doceavo fin y es: Se exhorta para aceptar la disciplina y dejarse moldear por ella, para que dé el fruto que el Señor ha determinado en el creyente. El Señor nos daba varios pasos para que podamos aceptar la disciplina y ser moldeado por ella, para dar fruto apacible de justicia. Hoy vamos a ver dos fines más de la exhortación:

(13) Se exhorta para despertar el entendimiento de tal manera que esté limpio.

La exhortación limpia el entendimiento. Leamos 2 Pedro 3: 1-2:

<sup>1</sup> Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento,

<sup>2</sup> para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles...

Esto lo dice el apóstol en el contexto del día del Señor. ¿Por qué el apóstol dice que en esta segunda carta y en la primera exhorta para despertar el entendimiento?

En primer lugar, dice "despertar" porque en los últimos tiempos, los cuales estamos viviendo, ocurrirían varios ataques contra la Iglesia santa del Señor que describe el apóstol Pedro; veamos:

(1) El ataque del sueño espiritual. Muchas iglesias se dormirían.

La profecía de las diez vírgenes se está cumpliendo en este tiempo; las cinco que se durmieron sin aceite en sus lámparas y las sorprendió la venida del Señor como ladrón en la noche. Leamos 1 Tesalonicenses 5: 6-7 (resaltados nuestros):

<sup>6</sup> Por tanto, **no durmamos como los demás**, sino velemos y seamos sobrios.

<sup>7</sup> **Pues los que duermen, de noche duermen**, y los que se embriagan, de noche se embriagan.

El apóstol Pablo dice esto refiriéndose al día del Señor y, al igual que el apóstol Pedro, Pablo dice que antes de que este día comience, es decir, la Tribulación, muchos se dormirían. El que se duerme es tiniebla, deja de ser hijo del día.

Cuando se está dormido, no se puede ver el cumplimiento de la Palabra del Señor en las señales que Él, en su infinita misericordia, está dando por doquier, por todas partes. El que está dormido ha perdido el discernimiento de espíritus; el que está dormido es incapaz de comprender lo que está aconteciendo en las naciones, en la creación misma, en la Iglesia misma; el que está dormido no se da cuenta de los dolores de parto en los que está la Tierra, no se da cuenta que la creación está gimiendo; el que está dormido no puede escuchar la voz del Señor que está diciendo "ya vengo por mi Iglesia"; el que está dormido no puede prepararse para la venida del Señor, no puede ataviarse con la vestidura blanca, de santidad, de justicia; el que está dormido no puede mirar por las celosías y no puede anhelar la venida del Rey.

(2) El ataque de los burladores que vivirían según sus concupiscencias, y atacarían la esperanza bienaventurada del Arrebatamiento de la iglesia.

Leamos 2 de Pedro 3:3- 4:

<sup>3</sup> sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,

<sup>4</sup> y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

Hermanos, estamos viviendo este tiempo; estamos viviendo el cumplimiento de esta profecía de los burladores que no creen que el Señor viene por su Iglesia, tampoco creen que el juicio ya está a la puerta y que la Segunda Venida de Cristo se acerca. Estos burladores han entrado a las iglesias, muchos son pastores, predicadores, autodenominados profetas y apóstoles, que en

realidad son falsos profetas y falsos apóstoles. Muchas iglesias están dormidas, porque los creyentes han decidido abrirle el oído al diablo, han decidido escuchar a estos burladores de los últimos tiempos; las iglesias les han creído y han dejado de creer la Palabra de Dios.

(3) El tercer ataque es la ignorancia voluntaria con respecto a lo que Dios ha hecho en el pasado, que está certificado en su Palabra y se proyecta en el presente y en el futuro profético.

La Iglesia necesita creer firmemente en lo que Dios ha hecho, en sus obras poderosas por medio de su Palabra. El apóstol Pedro dice en 2 de Pedro 3: 5:

<sup>5</sup> Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste...

Pero Pedro dice que no solamente se ignora voluntariamente la obra del poder creador de Dios, sino también su obra de juicio. Esto es bien importante, hermano, porque hoy sobreabunda este ataque de ignorar voluntariamente el juicio del Diluvio, el primer juicio que el Señor envió en toda la Tierra. La mayoría de las iglesias considera que el Diluvio es una historia pasada, muy remota, que se cuenta como si fuera una leyenda. El diablo se ha encargado de borrar la obra poderosa de juicio del Diluvio como un evento vívido, real, de magnitud terrible; y esto lo ha hecho el diablo porque él sabe que el Señor relacionó este primer juicio del Diluvio con el segundo juicio en todo el mundo, que son los 7 años de Tribulación. Lee conmigo 2 Pedro 3: 7:

<sup>7</sup> pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

Pregunto: ¿Usted por qué cree que el Señor puso el arco iris? La respuesta está en las Escrituras:

- (a) Para recordarle a toda la humanidad que hubo un juicio sobre toda la Tierra que tuvo consecuencias catastróficas; murió todo lo que tenía aliento de vida; habían transcurrido aproximadamente 1.100 años desde Adán. Pudo haber 1000 millones de personas; todas perecieron y solo se salvaron 8 personas.
- (b) El arco iris lo puso Dios para recordarle al ser humano que Él no volvería a mandar un juicio con agua.
- (c) El arco iris fue puesto para recordarle al ser humano que vendría otro juicio que ahora ya está a la puerta.

Dios no quiere que ignoremos que Él juzgó al mundo antiguo y volverá a juzgar a toda la humanidad; si en el Diluvio murieron aproximadamente 1000 millones de personas, en los 7 años de Tribulación morirán 4000 mil millones, porque la población actual en la Tierra es de seis mil millones y dice la Biblia que las dos terceras partes morirán. Leamos Zacarías 13: 8-9:

<sup>8</sup>Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella.

<sup>9</sup>Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios.

#### (4) El cuarto ataque del diablo es la ignorancia sobre los tiempos del Señor.

Pedro dice que los que no creen en el juicio que vendrá, como vino el Diluvio, ignoran el tiempo de Dios. Leamos 2 de Pedro 3: 8:

<sup>8</sup> Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

El Señor nos quiere despertar el entendimiento para que dejemos de ignorar la Palabra de Dios, para que dejemos de ignorar el juicio de Dios, el que aconteció y el que acontecerá sobre toda la Tierra; para que dejemos de ignorar los tiempos de Dios. Un día es como mil años; hermanos, han pasado dos mil años después de la primera venida del Señor, lo cual serían 2 días; y el Señor dice que le dará vida a su pueblo Israel después de dos días; lea conmigo Oseas 6: 1-3:

<sup>1</sup> Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.

<sup>2</sup> Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él.

<sup>3</sup> Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.

Comenzado el segundo milenio (dos días), el Señor le dio vida a Israel cuando nació como nación en 1948, pues estuvo muerta como nación 1878 años; la higuera reverdeció. Se necesita estar dormido espiritual, y físicamente también, para ignorar el cumplimiento de tan poderosa señal. Pero el profeta Oseas dice también que al tercer día resucitará Israel y vivirá delante de él y

conocerá y proseguirá en conocer a Jehová<sup>1</sup>. Hermanos, en el año 2000 se cumplieron los dos días; y estamos en estos 19 años que son prestados; estamos viviendo en tiempos prestados; porque el Arrebatamiento de la Iglesia está a la puerta y el juicio de la Tribulación está por comenzar.

(5) El quinto ataque del diablo es el pensamiento de que el Señor retarda su promesa de venir. Leamos 2 de Pedro 3: 9:

<sup>9</sup> El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

La paciencia del Señor no es tardanza, porque el tiempo del Señor es perfecto y el día y la hora ya están determinados en el soberano *kairós* de Dios. Muchas iglesias han dejado de esperar al Señor con anhelo ferviente, porque ya el diablo las convenció de que el Señor tardará mucho. Y en este sueño espiritual sin aceite en la lámpara, estas iglesias serán sorprendidas por el día del Señor, como ladrón en la noche. Leamos 2 Pedro 3: 19:

<sup>10</sup> Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

---

<sup>1</sup> Estamos en el tercer milenio en el cual está a punto de ocurrir el Arrebatamiento de la Iglesia santa, para luego comenzar el juicio de la Tribulación durante la cual se convertirá Israel al Señor Jesucristo; aquí empezará a vivir, pues tendrá salvación y vida eterna; finalizados los 7 años de Tribulación, vendrá el Señor Jesucristo por segunda vez, con su Iglesia santa glorificada; los salvos del Antiguo Testamento y de la Tribulación que durmieron, resucitarán; para que comience el Milenio, los mil años de reinado de Cristo; todo esto acontecerá en el tercer día.

(6) El sexto ataque es la incredulidad con respecto a las promesas de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva. Pedro dice en 2 de Pedro 3: 13-14:

<sup>13</sup> Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

<sup>14</sup> Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

El Señor usa la exhortación para despertar nuestro entendimiento y así no caer en estos ataques del diablo que he enumerado. El Señor quiere que tengamos entendimiento de la paciencia del Señor para arrepentimiento y salvación; pero el tiempo ya se ha acabado. Lee ahora 2 Pedro 3: 15:

<sup>15</sup> Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito,

El Señor usa la exhortación para despertar nuestro entendimiento a fin de que tengamos memoria de la Palabra profética que se ha cumplido, que se ha estado cumpliendo delante de nuestros ojos, y que tengamos la certeza y la convicción de que la Palabra que falta por cumplirse, se cumplirá. Leamos 2 Pedro 3: 2:

<sup>2</sup> para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles...

El Señor usa la exhortación para despertar nuestro entendimiento a fin de que sepamos de antemano, con anterioridad, todo lo que está aconteciendo y lo que acontecerá para que no caigamos en la apostasía, en el error de los inicuos. Leamos 2 Pedro 3: 17:

<sup>17</sup> Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

El Señor usa la exhortación para despertar nuestro entendimiento, para que sigamos creciendo en la gracia, en la salvación que nos ha regalado y en el conocimiento del Señor para salvación. Y termino diciendo en 2 Pedro 3: 18:

<sup>18</sup> Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

¡Dale la gloria a Dios! ¡Aleluya! Poderoso eres Señor.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en Berea Films Barranquilla:

<https://youtu.be/4QxEmNHz tg>

## **POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN**

### **PARTE 9**

27 de febrero de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 10: 23-25

<sup>23</sup> Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el que prometió:

<sup>24</sup> Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á las buenas obras;

<sup>25</sup> No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

La exhortación tiene el fin de despertar el entendimiento; esto lo vimos en la prédica pasada. Dijimos que había varios ataques del diablo al final de los tiempos, contra la Iglesia; estos ataques los describía el apóstol Pablo, y por ello era necesario exhortar a la Iglesia para despertar el entendimiento. Vamos a recordar estos ataques:

- (1) El ataque del sueño espiritual.
- (2) El ataque de los burladores que vivirían según sus concupiscencias, y atacarían la esperanza bienaventurada del Arrebatamiento de la Iglesia.
- (3) El tercer ataque es la ignorancia voluntaria con respecto a lo que Dios ha hecho en el pasado, que está certificado en su Palabra y se proyecta en el presente y en el futuro profético.
- (4) El cuarto ataque del diablo es la ignorancia sobre los tiempos del Señor.

(5) El quinto ataque del diablo es el pensamiento de que el Señor retarda su promesa de venir.

(6) El sexto ataque es la incredulidad con respecto a las promesas de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva.

Hoy vamos a ver otros ataques de Satanás contra la Iglesia del final de los tiempos con el fin de que ella se duerma o apostate de la fe, para que no participe del Arrebatamiento, de la esperanza bienaventurada. Y sobre esto, el Señor nos exhorta despertando nuestro entendimiento.

(7) Muchas iglesias dejarían de tener paciencia.

El apóstol Pedro dice en su segunda carta, en 2 de Pedro 3: 13- 15 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> Pero nosotros **esperamos**, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

<sup>14</sup> Por lo cual, oh amados, estando **en espera** de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

<sup>15</sup> Y tened entendido que **la paciencia de nuestro Señor es para salvación**; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito,

Quiero que note el énfasis que el apóstol hace sobre el evento de esperar; dice en el versículo 13 que nosotros esperamos las promesas de Dios; en el versículo 14 se reitera que estamos en espera de dichas promesas. En el versículo 15 se habla de la paciencia del Señor para salvación; y el Señor nos dice que nosotros tengamos paciencia para esperar.

El Señor le dice a la iglesia de Filadelfia que la recompensa por haber guardado la Palabra de la paciencia es ser librado de la hora de la prueba que vendrá sobre el mundo entero, el juicio de la Tribulación. Leamos Apocalipsis 3: 10 (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Por cuanto has guardado **la palabra de mi paciencia**, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

El Señor hace énfasis en la paciencia, porque sabía que muchas iglesias perderían la paciencia de la espera del Señor y esto es lo que está ocurriendo hoy. Leamos Hebreos 10: 35- 39:

<sup>35</sup> No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

<sup>36</sup> porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

<sup>37</sup> Porque aún un poquito,  
Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

<sup>38</sup> Mas el justo vivirá por fe;  
Y si retrocediere, no agradará a mi alma.

<sup>39</sup> Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

El que pierde la paciencia de la espera del Señor pierde la confianza, pierde la fe en el Señor, en sus promesas, pierde el galardón. El que pierde la paciencia de la espera del Señor deja de hacer la voluntad de Dios y, por lo tanto, pierde la promesa; el que pierde la paciencia de la espera del Señor en el Arrebatamiento, retrocede para perdición. Todo esto se confirma en el pasaje que acabamos de leer en Hebreos 10: 35-39. Por eso es que el Señor le dice a la iglesia de Filadelfia que, por haber guardado la Palabra de la paciencia, sería

guardada del juicio de la Tribulación. Hoy son muchas iglesias las que han perdido la paciencia, porque han abandonado la Palabra, la sana doctrina, han perdido la fe en las promesas del Señor; y por eso muchas iglesias están yendo tras lo material, han puesto su esperanza en esta Tierra.

Por esta razón es que a 4 iglesias apóstatas de Apocalipsis 2 y 3 el Señor les habla de lo primero, es decir, de lo que escucharon desde el principio y las primeras obras. Veamos; a la iglesia de Éfeso, que había perdido el primer amor, que ya no amaba al Señor con toda su mente, su alma, su espíritu y sus fuerzas, que ya no esperaba su venida, el Señor le dice que haga las primeras obras refiriéndose a cuando tenían el primer amor; Apocalipsis 2: 5 dice (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, **y haz las primeras obras**; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.

¡Cuántas iglesias han perdido el primer amor! Muchas, hermano, muchas; ¡cuántos hijos de Dios han perdido el primer amor! Muchos, hermanos, y ahora están en apostasía, no tienen el fuego por la venida del Señor.

A los de Tiatira que no han apostatado de la fe, el Señor les dice que retengan lo que tienen, lo cual significa que no pierdan la Palabra que han recibido y no pierdan la paciencia para esperar las promesas del Señor, el Arrebatamiento y toda la bendición que vendrá. Leamos Apocalipsis 2: 25:

<sup>25</sup> pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.

A la iglesia de Sardis, el Señor le dice lo mismo, que se acuerde de lo que recibió y oyó en el pasado, es decir, la sana doctrina, que guarde lo que oyó y recibió y se arrepienta por haberlo perdido. Apocalipsis 3: 3 dice (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> **Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído;** y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

A la iglesia de Laodicea, el Señor no le dice nada de recordar lo que escuchó, porque es la iglesia que se ha profundizado totalmente en la apostasía y al parecer, no está dispuesta a dejarla.

Hermanos, hermanas, es necesario que no perdamos la Palabra de la paciencia, que no perdamos la paciencia que tiene grande galardón. Veamos el octavo ataque del diablo contra la Iglesia al final de los tiempos, por lo cual es necesaria la exhortación para despertar el entendimiento.

(8) Muchos torcerían las Escrituras.

Pedro habla de este ataque voraz y despiadado que hoy en día ha devorado a muchas iglesias. Leamos 2 de Pedro 3: 15 – 16 (resaltados nuestros):

<sup>15</sup> Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; **como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito,**

<sup>16</sup> casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

Ya hablamos de la paciencia para salvación; sin embargo, miren como Pedro dice que Pablo ha enseñado en sus cartas sobre esta paciencia, pero el diablo ha usado instrumentos humanos dentro de la misma iglesia para torcer lo que Pablo decía en sus cartas. Pedro dice que estas personas, usadas por Satanás, son indoctas e inconstantes; "indocto" se refiere aquí no a la sabiduría humana, sino a la sabiduría de Dios, al conocimiento de la Palabra de Dios; por eso Pedro dice que a Pablo Dios le ha dado sabiduría.

La otra característica de los que tuercen las Escrituras es la inconstancia, lo cual significa: Las personas de doble ánimo que un día están bien y al otro mal; que un día dicen creer, y al otro día dudan de la Palabra de Dios; que un día dicen que entienden la exhortación que el Señor les hace, pero al otro día se endurecen en el corazón y se levantan con altivez y soberbia contra la Palabra de Dios. El inconstante es el que un día dice obedecer y al otro día ya no le parece que debe hacerlo; el inconstante es el que escucha la sana doctrina en la iglesia donde el Señor lo ha plantado, pero después se va a escuchar a los apóstatas, a los falsos profetas, falsos maestros; y estos inconstantes dicen que esa doctrina contaminada, corrompida también está bien. ¡Qué terrible es ser inconstante!

Los inconstantes son los que tuercen las Escrituras. Y hoy la iglesia está viviendo este ataque de los últimos tiempos, desde dentro y desde fuera. Dentro de la Iglesia santa hay inconstantes, hay de los que tuercen las Escrituras; hay de los que escuchan una parte del mensaje y la otra parte la desechan, la cuelan en un colador, en un filtro grandote que tienen; le hacen

un tratamiento demoníaco al agua de la Palabra, leudan la masa, el pan de vida que el Señor da.

La exhortación que el Señor hace para despertar el entendimiento, con respecto a este ataque de torcer la Palabra de Dios, es el siguiente, leamos 2 de Pedro 3: 17 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Así que vosotros, oh amados, **sabiéndolo de antemano**, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

Miren cómo dice Pablo "sabiéndolo de antemano"; yo te estoy advirtiéndote de parte de Dios sobre estos ataques para que lo sepas de antemano, con anticipación, para que te guardes. Veamos el noveno ataque del diablo contra la Iglesia santa al final de los tiempos; el cual se relaciona con el que acabamos de ver.

(9) Muchos se dejarían arrastrar por el error de los inicuos y caerían de la firmeza. Mira como dice 2 de Pedro 3: 17:

<sup>17</sup> Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

Pedro dice que es necesario guardarse para no caer de la firmeza a causa de los inicuos, de los impíos que buscan arrastrar a los que puedan, en su pecado. Hoy en día muchos han sido literalmente arrastrados por la apostasía. Lee conmigo 2 de Pedro 2: 18 -22 (resaltados nuestros):

<sup>18</sup> Pues hablando palabras infladas y vanas, **seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones** a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.

<sup>19</sup> Les prometen libertad, y **son ellos mismos esclavos de corrupción**. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.

<sup>20</sup> Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, **enredándose otra vez en ellas son vencidos**, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

<sup>21</sup> Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

<sup>22</sup> Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

El Señor dice que la exhortación tiene el fin de limpiar el entendimiento para ser despertado, y esto se hace con la Palabra; leamos algunos versículos:

Salmo 119: 34: Dame entendimiento, y guardaré tu ley, Y la cumpliré de todo corazón.

Leamos el versículo 125: Tu siervo soy yo, dame entendimiento Para conocer tus testimonios.

Ahora leamos el versículo 144: Justicia eterna son tus testimonios; Dame entendimiento, y viviré.

Leamos el versículo 169: Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová; Dame entendimiento conforme a tu palabra.

Cuando el entendimiento se embota, se entenebrece en el creyente, ya no puede escuchar y recibir en su corazón la Palabra de Dios. El objetivo del diablo es que se pierda el creyente. El falta de entendimiento caerá; leamos a Oseas 4: 14 (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> No castigaré a vuestras hijas cuando fornicquen, ni a vuestras nueras cuando adulteren; porque ellos mismos se van con ramerías, y con malas mujeres sacrifican; **por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá.**

El falta de entendimiento se va al mundo. Sigamos leyendo a Oseas 7: 11:

<sup>11</sup> Efraín fue como paloma incauta, sin entendimiento; llamarán a Egipto, acudirán a Asiria.

El que deja de renovar su entendimiento con la Palabra de Dios no puede entender la voluntad de Dios. Por eso el Señor nos exhorta a que lo renovemos con su Palabra. Lee conmigo Romanos 12: 2 (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> No os conforméis a este siglo, sino **transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento**, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

El que no limpia su entendimiento con la Palabra de Dios, porque la rechaza y rechaza la exhortación, termina con un velo que no lo deja ver lo espiritual, no entiende la Palabra de Dios, no la recibe, no la obedece. Leamos 2 de Corintios 3: 14 -15 (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> Pero **el entendimiento de ellos se embotó**; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, **les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado**.

<sup>15</sup> Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, **el velo está puesto sobre el corazón de ellos**.

Cuando el creyente deja a Satanás entrar a la mente con sus mentiras, el entendimiento no solo se embota, sino que se ciega, se entenebrece como los inconversos y la luz del evangelio es rechazada; hay tinieblas en el entendimiento. Lee 2 de Corintios 4: 4:

<sup>4</sup> en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

Por lo tanto, es necesaria la exhortación, porque limpia y despierta el entendimiento. Necesitamos recibirla para que podamos cumplir la carrera y obtener el galardón que está a la puerta. Cuando recibimos la exhortación se alumbramos nuestro entendimiento y podemos entender, esperar y anhelar fervientemente la esperanza a la que nos ha llamado el Señor. Quiero terminar con Efesios 1: 17- 18:

<sup>17</sup> para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

<sup>18</sup> alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a la que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos...

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/dcaB1GvIJg>

# **POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN**

## **PARTE 10**

6 de marzo de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 10: 23-25

<sup>23</sup> Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el  
que prometió:

<sup>24</sup> Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á las buenas obras;

<sup>25</sup> No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos;  
y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

En la prédica pasada terminamos el fin de la exhortación referido al despertar del entendimiento. Hoy vamos a terminar con este tema resolviendo con las Escrituras el último tema: ¿Cómo debe hacerse la exhortación?

Lo primero es que se exhorta con la Palabra de Dios; eso quiere decir que en las iglesias donde han sacado la Palabra de Dios y la han reemplazado por palabra de hombre, allí no puede haber exhortación de parte de Dios. El Señor dice que la Palabra de Dios es útil para redargüir, enseñar, corregir, instruir; leamos 2 Timoteo 3: 16 -17:

<sup>16</sup> Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

<sup>17</sup> a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

La exhortación se relaciona con estas acciones que le revela el Señor a Timoteo, a través de Pablo; la exhortación se relaciona con enseñar, redargüir, corregir e instruir; vamos a demostrar esto; leamos Tito 1: 7-9 (resaltado nuestro):

<sup>7</sup> Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas,

<sup>8</sup> sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo,

<sup>9</sup> retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda **exhortar con sana enseñanza** y convencer a los que contradicen.

El Señor da aquí los requisitos de los pastores a los que les llama obispos; recordemos que en la Escrituras son sinónimos las palabras anciano, pastor y obispo. Pablo dice que el pastor debe ser irreprochable, santo, no soberbio, no iracundo, que no consuma licor como buen hijo de Dios, que no codicie ganancias. Pero miren lo que dice en el versículo 9, que el pastor debe ser retenedor de la Palabra fiel tal como ha sido enseñada; esto lo dice Pablo, porque el Señor le había revelado que vendrían lobos rapaces vestidos de ovejas, falsos maestros que intentarían arrebatarse la Palabra sana, fiel que fue enseñada, para llevar a la Iglesia a la apostasía.

Si el pastor retiene la Palabra fiel entonces podrá exhortar con sana enseñanza; aquí vemos la exhortación relacionada con la Palabra y con su enseñanza. Veamos otro versículo donde se relaciona la exhortación con la Palabra y la enseñanza en Colosenses 3: 16 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, **enseñándoos y exhortándoos** unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

Miren cómo dice que cuando la Palabra abunda en la Iglesia, hay enseñanza y exhortación en toda sabiduría. Otro texto en el que se relacionan estas dos acciones es el mandato que el Señor le dio a Timoteo, por medio de Pablo; leamos 1 de Timoteo 4: 13 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, **la exhortación y la enseñanza.**

Timoteo pastoreaba una iglesia y Pablo le dice que se ocupe de la Palabra, de su enseñanza y de la exhortación. Es imposible exhortar si no hay Palabra de Dios. Leamos otro versículo en 1 Timoteo 6: 2 (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto **enseña y exhorta.**

El Señor relaciona la exhortación con la predicación, la enseñanza, la reprensión y con el redargüir; y todo esto se hace con doctrina. Leamos 2 Timoteo 4: 2:

<sup>2</sup> que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

La Iglesia hoy más que nunca debe cumplir el mandato del Señor de exhortar con enseñanza, con doctrina, con reprensión, con la Palabra sana, porque el tiempo de la manifestación del Señor y de su Reino está a la puerta, y ya ha

llegado el cumplimiento de la profecía sobre el tiempo en que en las iglesias no se predicaría ni enseñaría con la sana doctrina, sino que se amontonarán maestros con sus propias concupiscencias para satisfacer las concupiscencias de los que tiene comezón de oír. Ya ha llegado este tiempo y en las iglesias no hay exhortación, porque no hay Palabra de Dios, no hay enseñanza.

El apóstol Pablo dice que la exhortación se debe hacer con doctrina, con Palabra sana, con paciencia (es decir, que no podemos cansarnos de exhortar) con enseñanza, con reprensión. Hermanos, hermanas, hay iglesias que estaban obedeciendo al Señor en cuanto a la exhortación, pero se cansaron, dejaron de tener paciencia y sucumbieron ante el engaño del diablo.

La exhortación también debe hacerse con pureza, sinceridad; no puede haber engaño ni palabras lisonjeras que siempre encubren la avaricia; la exhortación tampoco se puede hacer para agradar a hombres, sino que debe agradar a Dios. Leamos 1 Tesalonicenses 2: 3-6:

<sup>3</sup> Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño,  
<sup>4</sup> sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.

<sup>5</sup> Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo;

<sup>6</sup> ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo.

El Señor también dice que la exhortación la hace alguien que ha retenido la Palabra de Dios tal cual está escrita, la persona que hace la exhortación

también debe estar en santidad y debe hacerla como de padre a hijo. Leamos

1 Tesalonicenses 2: 10 -11:

<sup>10</sup> Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes;

<sup>11</sup> así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros...

“Como padre a hijo” significa que el que es exhortado debe estar sujeto al que lo está exhortando, y debe por lo tanto, obedecer; “como padre a hijo” significa que el que exhorta siempre tiene intenciones santas, y siempre va a querer el bien, porque un padre no le haría mal a su hijo, siempre le va a dar lo que necesita y lo que es para su edificación; el mismo Señor Jesucristo dice que si un hijo le pidiera al padre un pan, este no le daría una piedra o un escorpión.

Exhortar como padre a hijo significa que el exhortado debe aceptar lo que le dice quien lo exhorta, pues el hijo acepta lo que le dice su padre; y a su vez no vitupera o maldice a su padre. Exhortar como padre a hijo significa que el que exhorta busca siempre el beneficio del exhortado, y en este caso, es el beneficio espiritual, la salvación. Exhortar como padre a hijo significa que debe hacerse con amor y sabemos que el amor es salvación.

La Palabra de Dios también nos dice que la exhortación se hace con toda autoridad. Leamos Tito 2: 15:

<sup>15</sup> Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Pablo le está dando una serie de instrucciones a Tito quien pastoreaba la iglesia de Creta. Quiero que note que el pasaje de Tito 2 inicia con la importancia de la Palabra de Dios; Tito 2: 1 dice:

<sup>1</sup> Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.

Luego, Pablo comienza a darle instrucciones a Tito, de parte de Dios, sobre exhortar a los de la iglesia: a los ancianos que fueran sobrios, prudentes, sabios de fe; a las ancianas que fueran reverentes, no calumniadoras sino maestras del bien para las jóvenes. Pablo le dice a Tito que también exhorte a los jóvenes a que sean prudentes, que sean ejemplo, que tengan palabra sana, que sean fieles, que muestren en sus vidas la doctrina; y Pablo termina las instrucciones sobre la importancia de exhortar a la iglesia, diciéndole a Tito que lo haga con toda autoridad. Pero la autoridad la da el Señor Jesucristo, la da la santidad, la da el retener la Palabra de Dios, sin cambiarla, sin adulterarla; la autoridad la da el Espíritu Santo de Dios quien usa templos santos, vasos limpios, dispuestos a obedecer.

En estos últimos, la exhortación es más necesaria que en todos los tiempos de la Iglesia; es más necesaria porque santifica, despierta, purifica, mantiene a la Iglesia velando por la venida del Señor. Leamos Hebreos 3: 13 -14:

<sup>13</sup> antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

<sup>14</sup> Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio...

## Ante la exhortación, el Señor le dice a la iglesia en Hebreos 3: 15:

<sup>15</sup> entre tanto que se dice:

Si oyereis hoy su voz,

No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación

Pero la primera reacción ante la exhortación es el rechazo, cuando hay orgullo, altivez, soberbia, incredulidad, que llevan a la desobediencia y a la rebeldía. Al rechazar la exhortación, se está rechazando la santificación y la salvación. Esto hizo el pueblo de Israel, porque no quiso recibir la exhortación de Moisés. En el capítulo 4 y 6 de Deuteronomio usted encuentra la exhortación a la obediencia antes de entrar a la Tierra prometida; en Josué capítulo 23, el siervo exhorta al pueblo también a la obediencia como lo hizo Moisés, y reitera que es requisito para entrar a la tierra prometida. Pero el pueblo de Israel no quiso recibir la exhortación<sup>1</sup>. El Señor nos advierte que no caigamos en semejante ejemplo, porque Él ha dicho que ahora que nuestra redención está a la puerta, que el día de partir está cerca, es necesario que nos exhortemos; dice también que temamos, porque es necesario entrar en el reposo. Lee conmigo Hebreos 2: 1- 3:

<sup>1</sup> Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

<sup>2</sup> Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

<sup>3</sup> ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron...

---

<sup>1</sup> Esto se demuestra al final del libro Josué en su discurso antes de morir, cuando exhorta a Israel a que quite los dioses a los que les sirvieron sus padres y escoja a quien le servirá, si a Dios o a dichos dioses (Jos 24: 14-15). En la época de los jueces, permanentemente Israel se apartó del Señor.

Gocémonos porque el Señor tiene cuidado de nosotros y ha restaurado muchas cosas en su Iglesia santa por misericordia, para prepararla a fin de que se ponga la vestidura y suba en el Arrebatamiento: ha restaurado la Palabra, ha restaurado la alabanza, el Tabernáculo caído de David, ha restaurado la exhortación; Berea es un ejemplo de esta restauración; pero el Señor nos ha dicho que llevemos afuera lo que el Señor nos ha regalado por misericordia, que llevemos la Palabra, la enseñanza, la exhortación y la alabanza a todos los lugares que podamos. ¡Alabado sea el Señor por esta misión gloriosa e inmerecida!

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/WYsl6fxVqso>

Mantengamos firme la  
profesión de nuestra fe sin  
fluctuar; que fiel es el que  
prometió: Y considerémonos  
los unos á los otros para  
provocarnos al amor y á las  
buenas obras; No dejando  
nuestra congregación, como  
algunos tienen por  
costumbre, mas  
exhortándonos; y tanto más,  
cuanto veis que aquel día se  
acercas.

H E B R E O S 1 0 : 2 3 - 2 5

R V R 1 9 0 9